



DECIMOQUINTO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

Pobreza, desigualdad del ingreso y empleo: lecciones aprendidas y principales desafíos en un contexto de menor crecimiento

Investigador:
Pablo Sauma



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Decimoquinto Informe Estado de la Nación en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Índice

Introducción.....	1
1. Seguimiento principales tendencias de la pobreza y la desigualdad	1
Se revierte la reducción en la pobreza	1
Con algunas excepciones, la reversión se da en las desagregaciones espaciales.....	2
Sigue siendo bajo el número de hogares en pobreza extrema.....	4
La intensidad y severidad de la pobreza siguen siendo bajas.....	5
Aumenta aún más la vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza	6
Se reduce la desigualdad en la distribución del ingreso	7
2. Factores explicativos del comportamiento de desigualdad y la pobreza y consideraciones sobre la sostenibilidad de la reducción de la pobreza	9
2.1. Cambios en los ingresos de los hogares y la desigualdad 2007-2008	9
2.2. El Régimen no Contributivo de pensiones (RNC).....	11
2.3. Programa Avancemos	14
2.4. Perfil de los hogares de menores ingresos.....	16
2.5. El precio de los alimentos y la pobreza	18
3. Comportamiento del empleo y los ingresos laborales, y construcción de escenarios de empleo en un contexto de bajo crecimiento económico	19
3.1. Comportamiento del empleo y los ingresos.....	19
Se reduce la participación y aumenta el desempleo	19
Aumenta el empleo total, importante incremento en el formal no agropecuario	20
Vuelven a aumentar los ingresos laborales	22
3.2. Construcción de escenarios de empleo en un contexto de bajo crecimiento económico	24
4. Conclusiones y recomendaciones.....	26
Garantizar recursos a RNC y Avancemos y reducir las filtraciones.....	26
Política social selectiva a nivel regional.....	27
Las acciones por el lado de los costos de la CBA son prioritarias.....	27
Protección del empleo formal/evitar desempleo	28
Proteger los ingresos laborales de los trabajadores agropecuarios	28
Referencias	29
Anexo estadístico.....	30

Introducción

Este informe de consultoría abarca el estudio de tres temas prioritarios del área de equidad e integración social de los Informes sobre el Estado de la Nación: la pobreza, la desigualdad en la distribución del ingreso y el empleo. A estos temas se les da seguimiento en cuanto a su evolución, y se hace referencia a lecciones aprendidas respecto al manejo que desde la política pública se ha hecho (o no) para incidir sobre ellas.

Este tipo de análisis cobra particular relevancia en un contexto crisis financiera internacional como el que se vive, y que ya comienza a mostrar impactos en la economía costarricense, especialmente, una desaceleración de los ritmos de crecimiento económico y problemas derivados como desempleo, menor recaudación tributaria y otros. Además, la pobreza y la desigualdad se abordan en el presente desde la perspectiva de los factores que permitirían lograr una reducción sostenida en ambas dimensiones a futuro.

El informe consta de cuatro capítulos: el primero dedicado al seguimiento principales tendencias de la pobreza y la desigualdad; el segundo al análisis de los factores explicativos del comportamiento de las dimensiones anteriores; el tercero al comportamiento del empleo y los ingresos, así como la construcción de escenarios del mercado de trabajo en un contexto de bajo crecimiento económico; y finalmente en el cuarto se presentan las principales conclusiones y recomendaciones del estudio, poniendo énfasis en las lecciones aprendidas y los principales desafíos en un contexto de menor crecimiento económico.

1. Seguimiento principales tendencias de la pobreza y la desigualdad

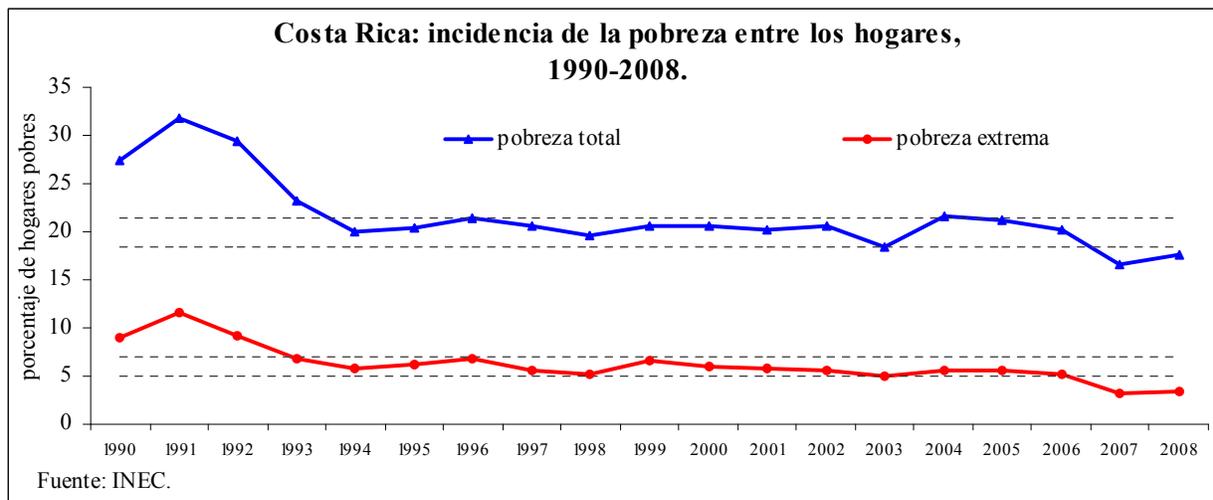
En este capítulo se presenta la evolución de la pobreza y la desigualdad, con un tratamiento principalmente descriptivo, para en el capítulo siguiente profundizar en el análisis de los factores explicativos de ese comportamiento.

Se revierte la reducción en la pobreza

Luego que en el 2007 se rompiera con 13 años de estancamiento en la pobreza, y se produjera una reducción significativa en la incidencia de la pobreza -vista aquí como una situación de ingresos insuficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios que les permita a los hogares satisfacer sus necesidades básicas-, en el 2008 se dio un aumento, aunque sin llegar a los niveles previos.

Desde 1994 y hasta el 2006 la pobreza afectó a un 20% de los hogares más o menos 1,5 puntos porcentuales, y en el 2007 se redujo hasta 16,7% -nivel más bajo en todo el período estudiado-, para luego aumentar 1 punto porcentual en el 2008, a 17,7% (gráfico 1 y cuadro A.1 -es decir, cuadro 1 del anexo estadístico-) -segundo menor nivel desde 1990-.

Gráfico 1



Un aspecto relevante es que aunque en 2005 y 2006 la pobreza se mantuvo en el rango arriba mencionado (20% más/menos 1,5 puntos porcentuales), en esos años se dieron pequeñas reducciones (0,5 puntos porcentuales en 2005 y 1 punto porcentual en 2006), los que sumados a los 3,5 puntos porcentuales del 2007, dan una reducción total de 5 puntos porcentuales en los tres años previos al 2008.

Una situación similar se presenta con la pobreza extrema, cuya incidencia en los hogares aumentó a 3,5%, luego de la fuerte caída en el 2007, en que se redujo hasta 3,3% después de haber estado estancada desde 1994 en alrededor del 6% más o menos un punto porcentual (gráfico 1 y cuadro A.1). Es importante destacar que el nivel alcanzado en el 2007 es el más bajo del período aquí considerado (1990-2008), y el del 2008 el segundo menor.

Con algunas excepciones, la reversión se da en las desagregaciones espaciales

El pequeño aumento en la incidencia de la pobreza 2008 se reproduce en los ámbitos urbano y rural y en las regiones, de igual forma que la fuerte reducción en la pobreza total y extrema del 2007 también se dio en esas desagregaciones espaciales.

Por áreas, en la rural la incidencia de la pobreza total aumentó de 18,3% en 2007 a 18,7% en 2008, un incremento de 0,4 puntos porcentuales (cuadro A.1 y gráfico 2a); mientras que en el caso de la urbana el aumento fue mayor, al pasar de 15,7% en 2007 a 16,9% en 2008, un incremento de 1,2 puntos porcentuales. Merece ser destacado el hecho que la brecha en la incidencia entre ambas regiones alcanza su menor nivel en el 2008.

La pobreza extrema por su parte (cuadro A.1 y gráfico 2b), muestra un comportamiento disímil entre áreas. En la rural, luego de que en 2007 alcanzara el menor nivel de todo el período considerado (4,2%), en el 2008 muestra un pequeño aumento, hasta 4,6%, lo que la ubica como la segunda incidencia más baja desde 1990. En área urbana, en

cambio, la incidencia se mantiene invariable respecto al año anterior, en 2,6%, nivel más bajo desde 1990. La menor brecha en la incidencia entre ambas áreas se dio en 2007, y la del 2008 es la segunda menor.

Gráfico 2a

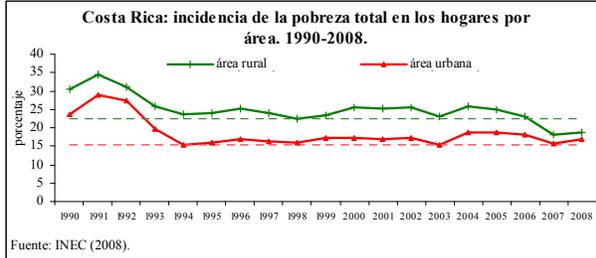
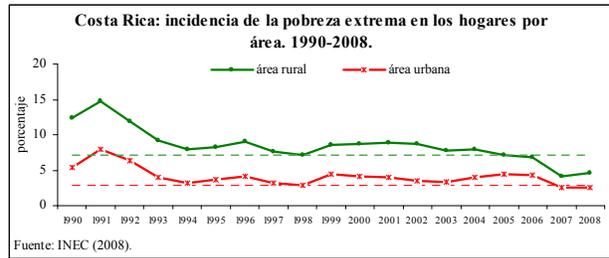


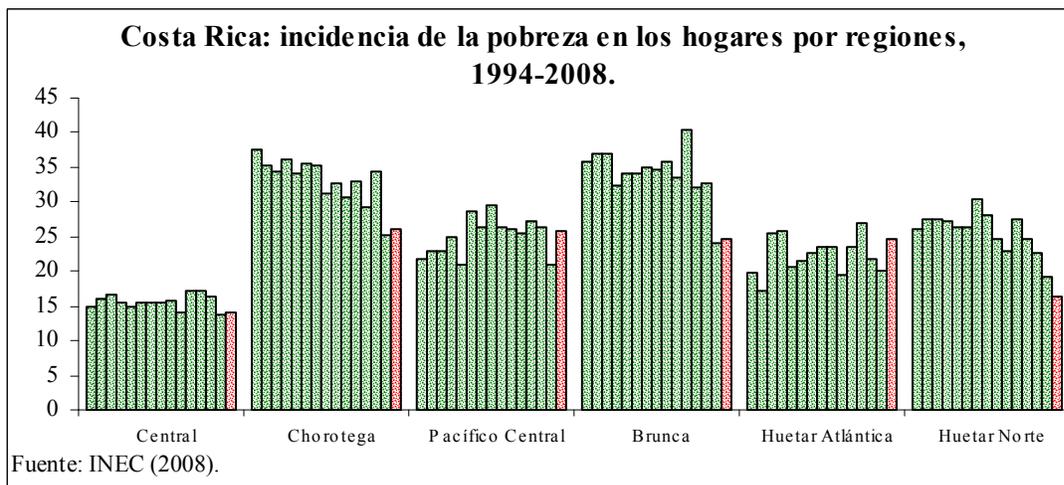
Gráfico 2b



Al considerar la distribución de la población y los hogares en esas áreas,^{1/} en el año 2008 un 55,6% de los hogares pobres residen en área urbana y el restante 44,4% en área rural, mientras que con la pobreza extrema sucede exactamente lo contrario, con un 44,4% y un 55,6% de los hogares respectivamente. Si bien en los años previos el patrón ha sido el mismo, aunque con diferencias en las magnitudes, la tendencia hacia el 2008 es un mayor cierre de brechas en el número de pobres entre esas dos áreas.

Por regiones, la pobreza total aumenta en todas excepto la Huetar Norte, donde hay una nueva e importante reducción (cuadro A.2 y gráfico 3). En esta última región, luego del fuerte aumento en el 2004, en que la incidencia llega a 27,4%, a partir del 2005 se inicia un proceso de reducción que continúa hasta el 2008, en que se alcanza una incidencia de 16,4%, la menor del período estudiado (1990-2008).

Gráfico 3



En las demás regiones, el mayor aumento se da en la Pacífico Central, donde pasa de 20,8% en 2007 a 25,7% en 2008 (4,9 puntos porcentuales), seguida de la Huetar Atlántica, en que aumenta de 20,2% a 24,7% (4,5 puntos porcentuales). En las otras regiones el aumento es de menos de un punto porcentual.

Los mayores aumentos en el 2008 en las dos regiones arriba señaladas, provocan un 'emparejamiento' en la incidencia de la pobreza total en cuatro de las regiones, específicamente la Chorotega, la Pacífico Central, la Brunca y la Huetar Atlántica, con incidencias alrededor de 25%, a diferencia de lo que sucedía anteriormente, con niveles de pobreza bastante mayores en las regiones Chorotega y Brunca.

La región Central se mantiene como la región con menor incidencia de la pobreza, seguida ahora por la Huetar Norte.

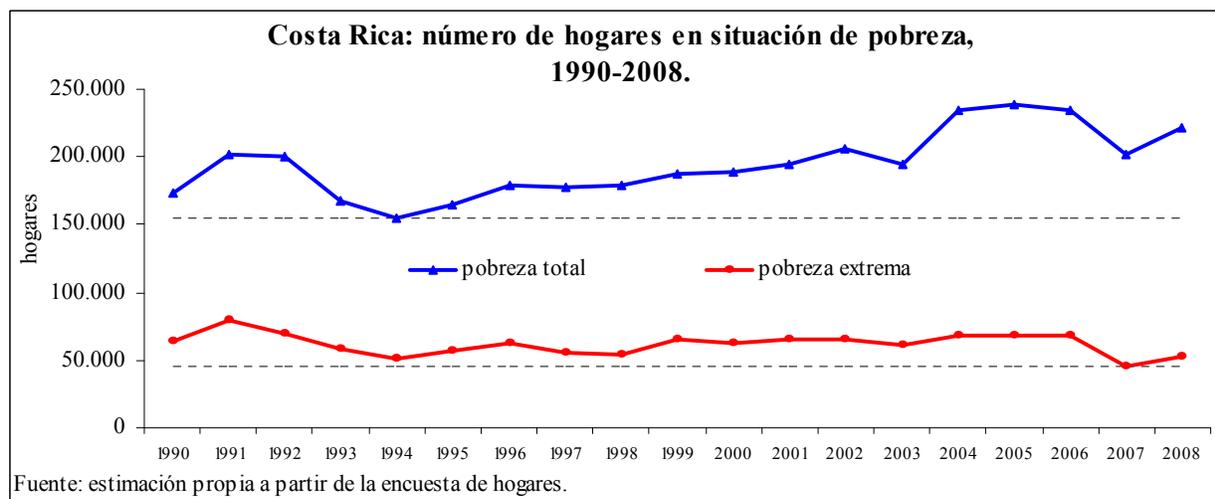
En el caso de la pobreza extrema, hay una pequeña reducción en la región Central, de 2,6% en 2007 a 2,3% en 2008, mientras que en todas las demás regiones aumenta (cuadro A.3). Los mayores incrementos se dan en las regiones Brunca y Chorotega, con 2 y 1,8 puntos porcentuales respectivamente. En las demás regiones los aumentos son menores a un punto porcentual.

Dada la distribución de la población entre regiones, en la región Central residen prácticamente la mitad de los hogares pobres del país (49,7%) y dos de cada cinco hogares en pobreza extrema (41,6%). El resto de los hogares pobres se distribuyen entre las restantes regiones del país con diferencias según el grado de pobreza. En el caso de la pobreza total hay tres regiones con un número y porcentaje similar de hogares en esa situación: la Huetar Atlántica con 15,2%, la Brunca con 15,1% y la Chorotega con 14,3%. En el caso de la pobreza extrema, llama la atención un mayor porcentaje en la Huetar Atlántica, 15,3%, seguido de la Chorotega, 11,1%, y la Brunca, 10,8%. Entonces, fuera de la región Central, la Huetar Atlántica es la segunda región del país con mayor concentración de pobres, tanto en pobreza total como extrema.

Sigue siendo bajo el número de hogares en pobreza extrema

La fuerte reducción en la incidencia de la pobreza en el año 2007 se debió a una también fuerte reducción en el número de hogares afectados por el flagelo, tanto en el caso de la pobreza extrema como en la total, pero en el primer caso con la característica que el número de hogares en pobreza extrema en ese año fue el menor desde 1990 (gráfico 4 y cuadro A.3).^{2/} En el 2008 el número de hogares en situación de pobreza aumentó, con el consecuente aumento en el indicador de incidencia, en el caso de la pobreza total el aumento fue de casi 19.000 hogares, y en el de la pobreza extrema de poco más de 7.000 hogares. No obstante ese aumento, el número de hogares en pobreza extrema en 2008 es uno de los más bajos desde 1990.

Gráfico 4

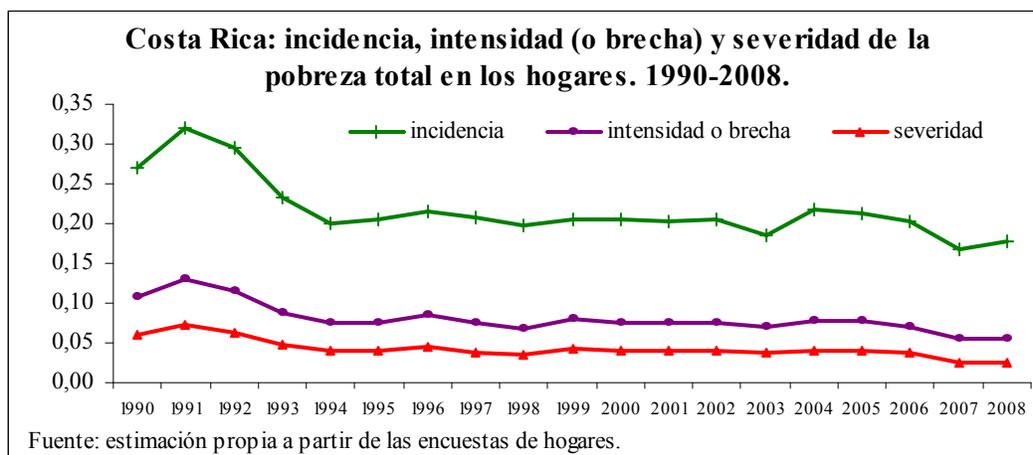


La intensidad y severidad de la pobreza siguen siendo bajas

Además de la incidencia de la pobreza, el Informe sobre el Estado de la Nación ha dado seguimiento a dos dimensiones relevantes asociadas con la medición de la pobreza: la intensidad del fenómeno (o también llamado brecha de pobreza), que se refiere a si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no); y la severidad de la pobreza, que refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres: aumentos en el valor del indicador reflejan mayores desigualdades en el ingreso de los pobres, y reducciones en el indicador, lo contrario.

En el año 2007 el indicador de intensidad de la pobreza había alcanzado un valor de 0,054 a nivel nacional (cuadro A.4 y gráfico 5), el más bajo desde 1990, y en 2008 subió ligeramente hasta 0,056, el segundo más bajo en el período 1990-2008, lo que significa que los ingresos per cápita de aquellos hogares que continúan en situación de pobreza se encuentran más cerca de la línea de pobreza que en los años anteriores a 2006, es decir, son menos pobres que en los años anteriores. Esto resultados es relevante desde la óptica de política pública, pues refleja que los esfuerzos para que estos hogares alcancen la línea de pobreza son, al igual que en el 2007, relativamente menores que en el pasado. Por áreas, el indicador de intensidad no varía en la urbana, y aumenta en la rural (cuadro A.4).

Gráfico 5



En lo que respecta a la severidad de la pobreza, el indicador a nivel nacional se mantiene en 0,026, igual al 2007 (cuadro A.4 y gráfico 5), el más bajo desde 1990, reflejando una menor desigualdad en el ingreso de los pobres. Por áreas, al igual que con la intensidad, no hay variación en el indicador en área urbana, y aumenta en la rural (cuadro A.4).

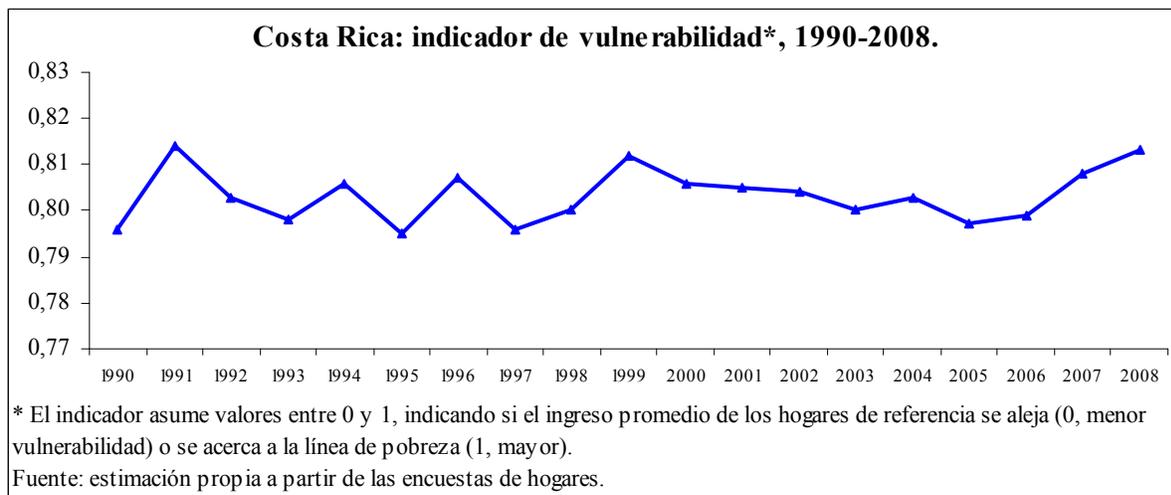
Aumenta aún más la vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza

Desde hace varios años el Proyecto Estado de la Nación ha avanzado en la utilización de un indicador denominado “vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres”,^{3/} que pretende aproximar la vulnerabilidad que enfrentan los hogares a partir del cambio (aumento o disminución) que la situación económica coyuntural ha provocado en los ingresos per cápita de los hogares cuyos ingresos de este tipo los ubican por encima de la línea de pobreza y hasta 1,4 veces la misma,^{4/} es decir, si los ha alejado o acercado a la situación de pobreza, casos que corresponden a reducciones o aumentos en la vulnerabilidad respectivamente.

En el 2008 el porcentaje de hogares en situación de vulnerabilidad -esto es, con un ingreso per cápita superior a la línea de pobreza, pero inferior a 1,4 veces la misma- se mantuvo invariable respecto al 2007, en 13,1% (cuadro A.5). Este porcentaje es el tercero más alto desde el año 2000, lo cual sugiere que aunque los ingresos de muchos hogares superaron la línea de pobreza, estos no se alejaron significativamente de ella, lo que los deja como hogares vulnerables.

Esta situación se confirma con la utilización del indicador de vulnerabilidad, que refleja cuanto se alejan o acercan los ingresos per cápita de los hogares vulnerables a la línea de pobreza, de forma tal que aumentos en el indicador reflejan aumentos en la vulnerabilidad -porque sus ingresos per cápita se acercan a la línea de pobreza- (cuadro A.5 y gráfico 6). En el año 2008 el indicador asume un valor de 0,813, el segundo más alto del período 1990-2008, solamente superado por 1991 (0,814).

Gráfico 6

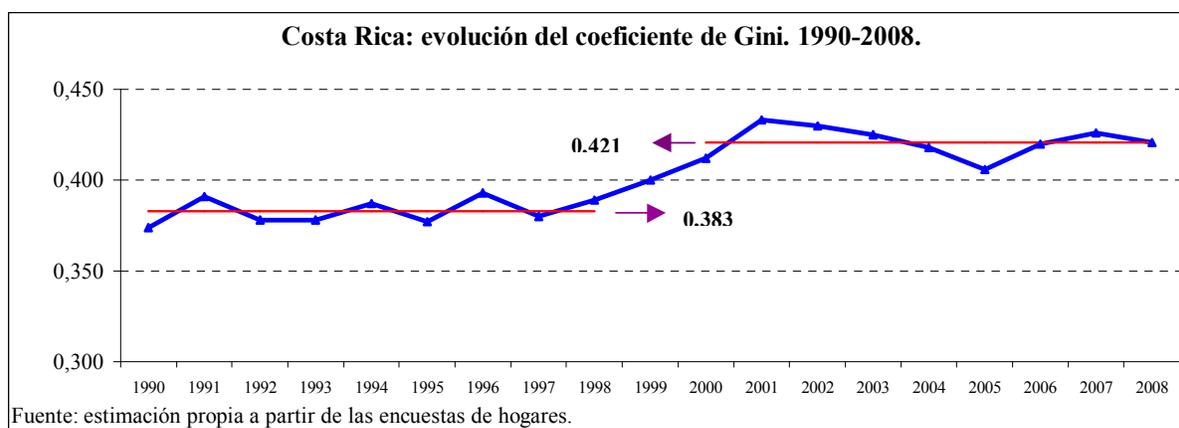


El elevado valor del indicador de vulnerabilidad -en el contexto del período estudiado-, refleja la existencia de un también elevado número de hogares con ingresos superiores pero muy cercanos a la línea de pobreza, a los que un impacto negativo en sus ingresos podría fácilmente hacerlos caer en una situación de pobreza.

Se reduce la desigualdad en la distribución del ingreso

La desigualdad en el distribución del ingreso muestra en el año 2008 una reducción, que se refleja en los tres indicadores utilizados en este estudio. La relación entre los ingresos de los hogares de mayores ingresos respecto a los de menores ingresos se reduce entre 2007 y 2008 de 17 a 16 veces en el caso de los hogares de los deciles X y I, y de 9,6 a 9 veces en los quintiles V y I (cuadro A.6). El coeficiente de Gini, por su parte, se reduce de 0,426 en 2007 a 0,421 en 2008 (gráfico 7 y cuadro A.6).

Gráfico 7



Es importante destacar que el valor del coeficiente de Gini para el 2008 (0,421) es igual al promedio del mismo coeficiente para el período 2000-2007 (por lo que el promedio 2000-2008 es el mismo), y que por lo tanto viene a reflejar la desigualdad prevaleciente en la presente década, luego del definitivo aumento en la misma respecto a los primeros años de la década de los años noventa (el promedio 1990-1998 fue 0,383).

Esto significa que el país pasó de una situación en que su desigualdad se acercaba más a la de los países desarrollados, a una situación más cercana a los países latinoamericanos (aunque siempre menor respecto a estos últimos).

El ingreso promedio de los hogares se redujo en -0,3% en el 2008 respecto al año previo (cuadro 1). Como se verá más adelante en este informe, esa reducción no es uniforme para todos los deciles de hogares ordenados según su ingreso, lo cual explica en parte la reducción global del coeficiente de Gini. La caída tampoco es uniforme por regiones, pues en la Central el ingreso promedio de los hogares aumentó 1,3% y en la Huetar Norte 2%, con reducciones en todas las demás regiones, cercanas al -4% en la Chorotega (-3,6%), la Huetar Atlántica (-4,1%) y la Brunca (-4,8%), y de -8,4% en la Pacífico Central, que es la región más afectada (cuadro 1).

Mediciones de la desigualdad en la distribución del ingreso a nivel regional deben ser tomadas con mucha cautela, especialmente por el reducido número de hogares en cada una de las regiones del país exceptuando la Central (en esta última región residían el 62,7% de los hogares con ingreso conocido en el 2008, mientras que el 37,3% restante de los hogares residían en las otras cinco regiones).

En el cuadro 1 se muestran esos coeficientes. La región Central es la más desigual, mientras que la Huetar Atlántica la menos desigual. Respecto al año previo, la desigualdad medida por el coeficiente de Gini se reduce en cuatro de las seis regiones, con mayor magnitud en la Chorotega y muy leve en la Huetar Norte. Por el contrario, la desigualdad aumenta en la Pacífico Central y la Huetar Atlántica.

Cuadro 1
Ingreso promedio de los hogares y coeficiente de Gini^{1/} por regiones, 2007 y 2008.

	ingreso promedio hogar (colones julio 2006)			coeficiente de Gini ^{1/}	
	2007	2008	% variac.	2007	2008
Total	415.348	413.910	-0,3	0,426	0,421
Central	484.912	491.406	1,3	0,425	0,413
Chorotega	304.346	293.311	-3,6	0,407	0,379
Pacífico Central	325.648	298.347	-8,4	0,372	0,386
Brunca	272.441	259.434	-4,8	0,381	0,370
Huetar Atlántica	282.334	270.733	-4,1	0,338	0,355
Huetar Norte	309.566	315.882	2,0	0,396	0,393

1/ De los hogares con ingreso conocido. Estimado según deciles de hogares ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Ese último resultado es muy importante, pues precisamente esas dos últimas regiones (Pacífico Central y Huetar Atlántica) fueron las que mostraron mayores aumentos en la pobreza, es decir, que en ellas aumentó la pobreza y la desigualdad (aunque la Huetar Atlántica se mantiene como la menos desigual).

2. Factores explicativos del comportamiento de desigualdad y la pobreza y consideraciones sobre la sostenibilidad de la reducción de la pobreza

En este capítulo se analizan los principales factores asociados con el comportamiento de desigualdad y la pobreza, y también las principales características de los hogares que se mantienen en situación de pobreza.

2.1. Cambios en los ingresos de los hogares y la desigualdad 2007-2008

En el año 2008 el ingreso promedio de los hogares se redujo en términos reales en -0,3% respecto al año anterior, mientras que el ingreso per cápita promedio de los hogares (promedio de ingresos per cápita) en -0,8% (cuadro A.7). Vale destacar que no obstante esa caída, ambos ingresos promedio siguen siendo en términos reales de los más elevados del período 1990-2008, específicamente los segundos más elevados después del 2007 (cuadro A.7).

Cuando se comparan las variaciones en los ingresos promedio reales por deciles de ingreso per cápita (cuadro 2), se refleja que la caída no fue generalizada, y más bien en los dos primeros deciles se produjo un incremento real bastante elevado (4,6% y 7,7% respectivamente), también hay aumentos en el cuarto decil y en el noveno, pero en todos los demás reducciones, incluyendo el décimo decil en que la contracción es de -1,3%. En conjunto, estas variaciones se reflejan en el comportamiento de los indicadores de desigualdad arriba mencionados.

Cuadro 2
Ingreso promedio de los hogares por deciles de hogares^{1/}, 2007 y 2008.

deciles de hogares 1/	colones julio 2006			estructura %	
	2007	2008	variación %	2007	2008
todos los hogares	415.348	413.910	-0,3	100,0	100,0
I	81.443	85.199	4,6	2,0	2,1
II	132.087	142.286	7,7	3,2	3,4
III	175.869	174.973	-0,5	4,3	4,2
IV	220.856	223.078	1,0	5,3	5,4
V	269.657	266.455	-1,2	6,5	6,4
VI	322.732	317.937	-1,5	7,8	7,7
VII	393.162	388.811	-1,1	9,5	9,4
VIII	497.794	490.905	-1,4	12,0	11,9
IX	671.965	686.691	2,2	16,0	16,6
X	1.380.994	1.362.953	-1,3	33,6	32,9

1/ Hogares con ingreso conocido. Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

La magnitud de estas variaciones afecta la estructura de distribución del ingreso, con un incremento en la participación del I decil dentro del ingreso total de 0,1 puntos porcentuales y de 0,2 del II decil, mientras que el X decil reduce su participación en -0,7 puntos porcentuales (cuadro 2). Sin embargo, este último resultado debe tomarse con mucha cautela, pues siempre se deben tener presentes las limitaciones de confiabilidad en las cifras de ingreso correspondientes a los hogares de mayores ingresos captadas por las encuestas de hogares.

Con excepción de los hogares del tercer decil, los hogares de los cuatro primeros deciles de la distribución del ingreso muestran aumentos reales en su ingreso (cuadro 2). En conjunto, el ingreso promedio de estos hogares (deciles I a IV) aumenta de 152.620 colones de julio del 2006 en el año 2007, a 156.323 colones en el 2008, para un incremento porcentual de 2,4%. Su participación conjunta dentro del ingreso total aumenta de 14,8% en el 2007 a 15,1% en el 2008.

Para una mejor comprensión del comportamiento de los ingresos de los hogares, es necesaria su desagregación entre ingresos laborales y 'otros ingresos' (que incluye ingresos de capital, pensiones, becas y otras transferencias). Como se había señalado en el XIV Informe sobre el Estado de la Nación, en el año 2007 se dio un fuerte aumento en el rubro de 'otros ingresos', principalmente por el aumento en el monto de las pensiones del Régimen no Contributivo, así como las transferencias del programa Avancemos -las cuales serán consideradas más adelante en este informe-. El porcentaje que representaban esos 'otros ingresos' dentro del ingreso total, pasó de 12,7% en 2006 a 13,7% en 2007 (cuadro 3). En 2008 ese porcentaje se redujo ligeramente a 13,6%.

Cuadro 3
Ingreso promedio de los hogares por deciles de hogares^{1/}, por tipo, 2006-2008.

deciles de hogares 1/	2006			2007			2008		
	total (%)	ing. lab.	ot. ing.	total (%)	ing. lab.	ot. ing.	total (%)	ing. lab.	ot. ing.
total	100,0	87,3	12,7	100,0	86,3	13,7	100,0	86,4	13,6
I	100,0	68,7	31,3	100,0	73,8	26,2	100,0	70,9	29,1
II	100,0	82,4	17,6	100,0	80,4	19,6	100,0	81,7	18,3
III	100,0	87,8	12,2	100,0	85,8	14,2	100,0	82,6	17,4
IV	100,0	90,1	9,9	100,0	87,7	12,3	100,0	87,9	12,1
V	100,0	89,0	11,0	100,0	89,1	10,9	100,0	86,9	13,1
VI	100,0	90,3	9,7	100,0	90,4	9,6	100,0	89,4	10,6
VII	100,0	89,5	10,5	100,0	90,1	9,9	100,0	88,6	11,4
VIII	100,0	87,8	12,2	100,0	88,9	11,1	100,0	88,8	11,2
IX	100,0	85,8	14,2	100,0	86,4	13,6	100,0	87,7	12,3
X	100,0	87,1	12,9	100,0	83,8	16,2	100,0	85,1	14,9

1/ Hogares con ingreso conocido. Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

En términos del ingreso promedio por hogar, la reducción en los ingresos laborales promedio fue de -0,2% entre 2007 y 2008 (en colones constantes de julio del 2006), y la de 'otros ingresos' de 1,2%. Como resultado conjunto, como se ha visto, los ingresos promedio de los hogares se reducen en -0,3%, dado el menor peso relativo de los 'otros ingresos' dentro del ingreso total.

Los cambios en la composición de los ingresos entre laborales y otros ingresos especialmente en los primeros deciles, están altamente asociados con los programas sociales antes mencionados (pensiones del Régimen no Contributivo, así como las transferencias del programa Avancemos), por lo que serán retomados posteriormente en este informe, luego de profundizar en el análisis de esos programas.

2.2. El Régimen no Contributivo de pensiones (RNC)

Las pensiones del Régimen no Contributivo tienen como objetivo proteger a todas aquellas personas que se encuentran en necesidad de amparo económico inmediato y no califican en alguno de los regímenes contributivos o no contributivos existentes. Los principales beneficiarios son las personas adultas mayores (mayores de 65 años de edad) que no tienen derecho a una pensión contributiva, pero también personas inválidas, viudas desamparadas, menores huérfanos, y también indigentes. Las cifras oficiales (Sistema Integrado de Pensiones de la Dirección de Administración de Pensiones de la CCSS) indican que a julio de 2008 se entregaron 76.946 pensiones, de las cuales prácticamente un 60% correspondían a adultos mayores, un 35% a pensiones de invalidez, y el resto a los otros tipos.

Este programa ha cobrado relevancia a partir de julio del 2006, en que el monto de la pensión fue duplicado, pasando de 17.500 colones mensuales a 35.000 colones (vigente en agosto), luego se dio un nuevo aumento a 50.000 colones mensuales a partir de junio 2007, y a partir de marzo del 2008 se incrementó nuevamente, hasta 57.500 colones. En el año 2008 el costo total del programa fue de poco más de 57.000 millones de colones (casi US\$ 110 millones).

En los anteriores informes sobre el Estado de la Nación se ha venido dando seguimiento al impacto sobre la pobreza de este programa, mediante la comparación de las situaciones 'sin pensión-con pensión'.^{5/} Dado que no siempre la entrada en vigencia del pago de las pensiones coincide con el trabajo de campo de la encuesta de hogares, utilizada aquí para la medición del impacto, ha sido necesario recurrir a estimaciones. En el cuadro 4 se incluye lo referente al impacto en el 2008, así como una referencia a los años anteriores.

La pensión original del 17.500 colones vigente hasta julio del 2006 reducía la pobreza total en -0,5 puntos porcentuales (-1,0 la pobreza extrema), y se estima que el aumento a 35.000 pudo haber aumentado el impacto hasta -1,4 puntos porcentuales (-1,9 en la pobreza extrema), como se refleja en el cuadro 4.

En el año 2007 se dio un nuevo aumento hasta 50.000 colones, pero no todos los pensionados recibieron el monto antes de la encuesta de hogares, por lo que el promedio efectivo según esa encuesta fue de 40.250 colones (cuadro 4), que reducían la pobreza total en -1,6 puntos porcentuales (-2,0 la pobreza extrema). Se estima que cuando todos los beneficiarios de la pensión recibieran los 50.000 colones, el impacto se incrementaría a -2,2 puntos porcentuales tanto en la pobreza extrema como la total.

A partir de marzo del 2008 la pensión se elevó nuevamente hasta 57.500 colones, monto captado en la encuesta de hogares de ese año, y que reduce la pobreza total en menos -1,9 puntos porcentuales (-2 puntos porcentuales la pobreza extrema).

Cuadro 4
Estimación del impacto de las pensiones del Régimen no Contributivo sobre la pobreza, 2006-2008

	pobreza total		pobreza extrema	
	incidencia (% hogares)	impacto (puntos porcentuales)	incidencia (% hogares)	impacto (puntos porcentuales)
2006				
sin pensión	20,7		6,3	
con pensión 17.500 (observado)	20,2	-0,5	5,3	-1,0
estimación con pensión 35.000	19,3	-1,4	4,4	-1,9
2007				
sin pensión	18,3		5,3	
con pensión 40.250 (observado)*	16,7	-1,6	3,3	-2,0
con pensión 50.000	16,1	-2,2	3,1	-2,2
2008				
sin pensión	19,6		5,5	
con pensión 57.500 (observado)	17,7	-1,9	3,5	-2,0

* El ajuste a las pensiones a 50.000 colones comenzó a regir a partir de junio 2007, pero fue aprobado pasado el período de pago de ese mes, por lo que se pagaron retroactivamente 15.000. Sin embargo, al momento de la encuesta no todos los pensionados habían retirado la diferencia, por lo que un 65% de los entrevistados declaró haber recibido 35.000 colones y un 35% declaró 50.000, para un promedio de 40.250 colones.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Es claro entonces que el programa de pensiones del RNC tiene un fuerte impacto sobre la pobreza, y en los últimos dos años (2007 y 2008) es responsable de la reducción de la pobreza total y extrema en prácticamente dos puntos porcentuales en cada caso. Como se verá a continuación, es un programa altamente focalizado, sin embargo, no está libre de filtraciones.

Como se aprecia en el cuadro 5, en los años 2006-2008 entre un 57,5% y un 61,4% de las pensiones se han entregado a personas en hogares cuyo ingreso per cápita sin considerar el monto de la pensión (algunos lo llaman 'ingreso autónomo') los ubica en los dos primeros deciles (entre 66,2% y 69,1% en los tres primeros deciles),

porcentajes muy elevados y que ponen en evidencia la buena focalización del programa.

En los tres años, el porcentaje de pensiones entregadas en hogares con ingreso 'ignorado' desde el punto de vista de la encuesta de hogares oscila entre 4,1% y 8,2%. Se puede presumir que buena parte de estos hogares se encuentran en situación de pobreza. Sin embargo, el problema no lo constituyen esas pensiones, sino que son las entregadas en hogares de mayores ingresos. Como se aprecia en el cuadro 5, entre un 10,8% y un 14,1% de las pensiones entregadas en los últimos tres años corresponden a hogares de los deciles VI a X, que constituyen filtraciones en el programa.

Cuadro 5
Distribución relativa de las pensiones del RNC según ingreso de los hogares sin pensión,* 2006-2008.

Deciles hogares según su ingreso per cápita <u>sin pensión*</u>	2006	2007	2008		
			total	men. 65 años	65 años y más
Total pensiones	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogares con ingreso ignorado	7,5	4,1	8,2	10,1	7,5
Hogares con ingreso cero o conocido	92,5	95,9	91,8	89,9	92,5
Deciles hogares ing. per cápita sin pensión					
Decil I	44,8	48,8	45,1	40,0	46,9
Decil II	13,1	12,6	12,4	12,9	12,2
Decil III	10,5	7,7	8,7	11,8	7,6
Decil IV	7,4	5,4	7,2	8,2	6,8
Decil V	6,0	7,3	5,8	6,5	5,5
Decil VI	4,5	4,6	5,9	2,9	7,0
Decil VII	2,9	5,3	3,4	2,3	3,8
Decil VIII	2,1	2,1	2,2	3,8	1,7
Decil IX	1,0	1,6	0,8	1,4	0,6
Decil X	0,3	0,5	0,3	0,0	0,4

* El ingreso de los hogares se re-estima excluyendo el monto de la pensión.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Un aspecto relevante de los pensionados del RNC, según la encuesta de hogares 2008, es que un 17% son personas que viven solas, un 25% residen en hogares de dos miembros, un 18,9% en hogares de tres miembros, y el restante 39,1% en hogares de cuatro miembros y más.

Además, en los hogares con pensionados del RNC, en un 90,5% hay solamente un pensionados del RNC, en un 9% dos pensionados del RNC, y en un 0,5% tres pensionados del RNC.

2.3. Programa Avancemos

Este programa fue creado en el año 2006 como un programa de transferencias monetarias condicionadas, regido anualmente por los denominados 'reglamentos de operación'. Para el año 2008, ese reglamento (Decreto Ejecutivo No. 34210) señala entre los considerandos que el objetivo del programa es "*promover el mantenimiento en el sistema educativo formal de adolescentes y jóvenes pertenecientes a familias en condición de pobreza*". Estos reglamentos han cambiado muchos de los aspectos relacionados con la ejecución del programa, incluyendo las edades de la población meta, las corresponsabilidades, e inclusive la principal característica de la población objetivo, que fue sustituida por "condición de pobreza, vulnerabilidad, riesgo o exclusión social, de conformidad con los criterios e instrumentos de selección de las entidades ejecutoras". No se incluye en el decreto una definición de cada una de esas dimensiones (pobreza, vulnerabilidad, riesgo, exclusión), y lo que es más grave, la misma queda abierta al criterio de las instituciones. Sin embargo, se considera importante darle seguimiento al programa desde el punto de vista de la pobreza.

Según información oficial de la Secretaría Técnica del Programa Avancemos ("Reporte de cobertura de población incorporada"), a principios de julio del 2008 se habían incorporado al programa 124.033 estudiantes. Sin embargo esta cifra debe ser tomada con cautela, pues se refiere a las personas que durante el año recibieron transferencia del programa, pero no todos ellos la recibieron en el mes de julio. Lamentablemente no hay información disponible sobre el número de estudiantes que efectivamente recibieron la transferencia cada mes.

Los montos mensuales de la transferencia para el año 2008, según el mencionado decreto, son de 15.000 colones para sétimo, 20.000 para octavo, 25.000 para noveno, 35.000 para décimo, 45.000 para onceavo y 50.000 para doceavo.

La encuesta de hogares del año 2008 incluyó específicamente el caso de Avancemos entre las becas que reciben los hogares, sin embargo no siempre se presentaba coincidencia entre el monto de la beca y el año cursado por los estudiantes. Para efectos del presente, se seleccionaron solamente aquellos casos en que se daba plena coincidencia entre ambas variables. El total de casos considerados es de 89.929, cifra que se puede considerar como muy satisfactoria.

El monto promedio mensual de la transferencia según la encuesta de hogares es de 27.400 colones, cifra muy similar a la que se obtiene del mencionado informe de la Secretaría Técnica del Programa Avancemos, que es de 26.900 colones.

El presupuesto ejecutado del programa en el 2008 fue cercano a los 42.000 millones de colones (casi US\$ 80 millones).

El programa Avancemos no tiene como objetivo principal reducir la pobreza, sino, como se ha mencionado, ayudar a los hogares para que mantengan a sus hijos e hijas en la escuela, como principal mecanismo de ruptura del ciclo intergeneracional de la

pobreza. El impacto inmediato sobre la pobreza no es entonces lo más importante del programa, pero si es de interés conocerlo. Aplicando nuevamente la metodología para comparar la situación 'sin transferencia (beca)-con transferencia (beca)', con los mismos supuestos antes indicados, el impacto del programa Avancemos en el 2008, según se muestra en el cuadro 6, es una reducción de 0,5 puntos porcentuales en la pobreza total y de 0,4 puntos porcentuales en la pobreza extrema.

Cuadro 6
Estimación del impacto del programa Avancemos sobre la pobreza, 2007-2008

	pobreza total		pobreza extrema	
	incidencia (% hogares)	impacto (puntos porcentuales)	incidencia (% hogares)	impacto (puntos porcentuales)
2007				
sin beca	17,0		3,5	
con beca	16,7	-0,3	3,3	-0,2
2008				
sin beca	18,2		3,9	
con beca	17,7	-0,5	3,5	-0,4

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Este impacto es mayor que el logrado en el año 2007 (-0,3 puntos porcentuales en la pobreza total y -0,2 puntos porcentuales en la pobreza extrema), situación que se explica principalmente por el aumento en el número de estudiantes becados (con la encuesta de hogares 2007 se identificaron casi 35.000 beneficiarios de un estimado oficial de 60.000), pero no por el monto de las becas/transferencias, que se mantiene igual en los dos años.

En el cuadro 7 se muestra la ubicación de los beneficiarios de Avancemos según los deciles de hogares ordenados según su ingreso per cápita. En el año 2008 un 62% de los beneficiarios pertenecían a hogares de los tres primeros deciles, porcentaje inferior al del año 2007, que fue de 69,1%. Si bien el número de beneficiarios en hogares con ingreso ignorado aumentó entre esos dos años, aún cuando los ignorados se excluyan del cálculo la situación es la misma, lo que viene a reflejar que respecto a la pobreza las 'filtraciones' en el programa aumentaron en el 2008 respecto al 2007.

Inclusive si se consideran en conjunto los cuatro primeros deciles, las filtraciones en el programa son muy elevadas (cuadro 7).

Cuadro 7

Distribución relativa de los becados identificados de Avancemos según características del ingreso de los hogares sin beca,* 2007-2008.

Deciles hogares según su ingreso per cápita sin beca*	2007	2008
Total becados	34.920	
Distribución relativa	100,0	100,0
En hogares con ingreso ignorado	2,9	7,8
En hogares con ingreso conocido	97,1	92,3
Deciles hogares ing. per cápita sin beca		
Decil I	34,4	27,5
Decil II	18,7	19,2
Decil III	16,0	15,3
Decil IV	12,5	11,2
Decil V	6,0	8,6
Decil VI	5,7	5,3
Decil VII	2,4	2,6
Decil VIII	0,9	1,7
Decil IX	0,3	0,1
Decil X	0,0	0,7

* El ingreso de los hogares se re-estima excluyendo el monto de la beca.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Respecto a las características de los beneficiarios según la encuesta de hogares 2008, un 95,1% de ellos son hijos o nietos en el hogar, con predominancia mujeres, y con edades principalmente entre 13 y 21 años, aunque hay beneficiarios con edades superiores. De los hogares con becados, un 79,8% tienen solamente un becado, un 17,2% dos becados, un 2,7% tres becados, y un 0,3% cuatro becados. Además, un 34,7% de los becados forman parte de hogares con jefatura femenina.

2.4. Perfil de los hogares de menores ingresos

No cabe duda del enorme impacto que han tenido los programas de pensiones del RNC principalmente, y también Avancemos sobre la pobreza. Estos programas han aumentado el ingreso de los hogares beneficiarios, y les han cambiado su posición relativa en el ordenamiento según ingresos, por lo que resulta de gran importancia conocer las características de los hogares que actualmente se ubican en las primeras posiciones de la escala de ingresos, específicamente los dos primeros deciles de hogares (ordenados según su ingreso per cápita).

Se trata de hogares que si bien tienen predominantemente jefatura masculina, hay elevados porcentajes de jefatura femenina, especialmente en el primer decil (37,7% - cuadro 8-). Residen mayoritariamente fuera de la región Central del país, especialmente las del I decil (62,2%).

Cuadro 8
Principales características de los hogares de los deciles I y II,* 2008.

	I decil	II decil
Sexo del jefe	100,0	100,0
hombre	62,3	72,9
mujer	37,7	27,1
Lugar de residencia	100,0	100,0
región Central	37,8	48,3
resto de las regiones	62,2	51,7
Tamaño promedio del hogar	4,4	4,1
Población según edad	100,0	100,0
de 0 a 6	16,9	15,3
de 7 a 12	18,4	16,0
de 13 a 17	13,7	12,8
de 18 a 64	44,3	48,5
de 65 y +	6,6	7,4
Condición de actividad población 12 años y +	100,0	100,0
ocupados	30,6	39,1
desocupados	6,9	3,6
inactivos	62,6	57,3
Tasa neta de participación	37,4	42,7
Tasa de desempleo abierto	18,4	8,5
Relación de dependencia económica	1,7	1,3
Sector de ocupación ocupados	100,0	100,0
formal no agropecuario	13,4	25,9
informal no agropecuario	46,2	45,5
agropecuario	40,4	28,6
Ocupados con subempleo	56,4	47,6
visible	26,4	18,2
invisible	30,0	29,4

* Hogares con ingreso conocido. Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Son hogares muy numerosos, con un promedio de 4,4 miembros los del I decil y de 4,1 los del II decil (cuadro 8). Además, en ambos casos (deciles) más de la mitad de los miembros son menores de edad (0 a 17 años) o adultos mayores (65 años y más).

Las tasas de netas de participación de sus miembros son bajas y las tasas de desempleo abierto son altas. Las tasas de dependencia económica también son altas (cuadro 8).

Los miembros ocupados de estos hogares se insertan principalmente en el sector informal no agropecuario (46,2% de los ocupados del I decil y 45,5% de los del II decil),

y también un porcentaje importante de los ocupados del I decil se dedican a actividades agropecuarias (cuadro 8).

Asociado con la elevada informalidad, no debe extrañar entonces que más de la mitad de los ocupados del I decil y 47,6% de los del II decil presenten algún tipo de subempleo (cuadro 8), pero en ambos casos, especialmente subempleo invisible, es decir, trabajan tiempo completo o más, pero reciben menos del salario mínimo por su trabajo.

2.5. El precio de los alimentos y la pobreza

El Informe sobre el Estado de la Nación ha destacado en varias oportunidades el inconveniente que presenta en la medición actual de la pobreza el hecho de estimar como base para el cálculo del costo de satisfacción de las necesidades básicas no alimentarias, el costo de los alimentos que se refleja en la Canasta Básica de Alimentos (CBA) especialmente elaborada para esos fines.

Las CBA vigentes en Costa Rica fueron estimadas en 1995 utilizando la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1988 (DGEC y Ministerio de Salud, 1995). Para la estimación de las líneas de pobreza total se utiliza como referencia las líneas de pobreza extrema, multiplicándolas por 2,18 y 1,97 respectivamente en las áreas urbana y rural. Es decir, se asume que el costo de satisfacción de otras necesidades básicas no alimentarias en una proporción constante en el tiempo del costo de alimentación.

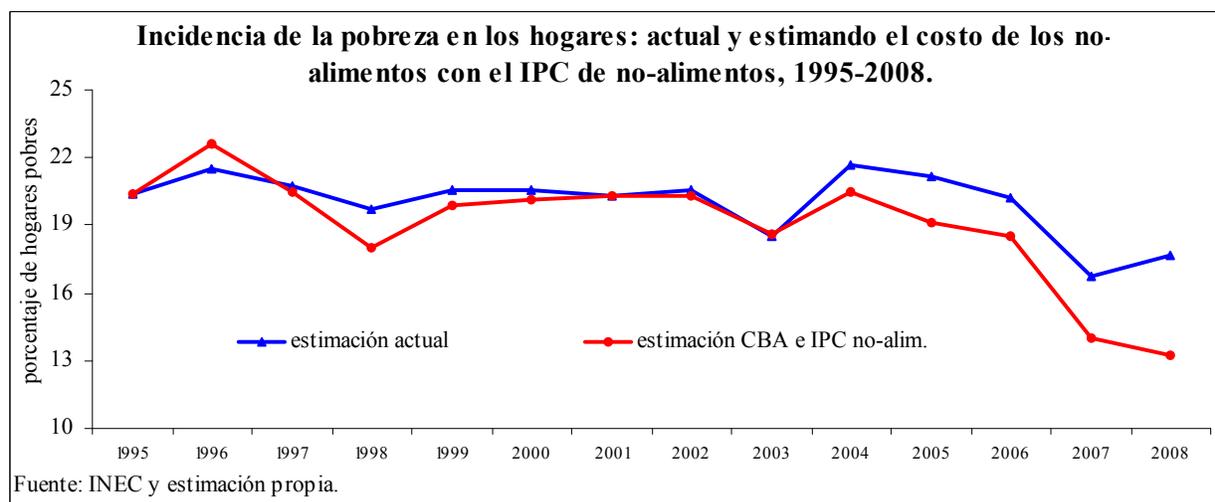
En el cuadro A.8 se muestra la evolución del IPC general y diferenciando alimentos y no alimentos, así como de la CBA, para 1995-2008. Como se desprende del mismo, hay una gran similitud en el comportamiento del IPC de los alimentos y la CBA, pero los no-alimentos han tenido un comportamiento más estable que los alimentos, motivo por el cual la utilización de la metodología actual resulta en una sobre-estimación de la incidencia de la pobreza, situación que se irá agravando conforme el aumento en el precio de los alimentos se aleje del resto de los bienes y servicios contemplados en el IPC.

El año 2008 constituye un claro ejemplo del problema anterior, pues se dio un fuerte aumento en el precio de los alimentos (con causas tanto nacionales como internacionales), que se reflejó en un aumento de 22% en el IPC de los alimentos (variación julio/julio, cuadro A.8), y de 22,6% en el costo de la CBA. El IPC de los no-alimentos tuvo un incremento significativamente menor, de apenas 10,9%.

El resultado de lo anterior fue un aumento significativamente mayor de la línea de pobreza respecto al que se hubiera obtenido si los no alimentos se ajustaran con el IPC de los no alimentos. Si se aplica este último procedimiento, en el 2008 la pobreza se hubiera reducido nuevamente, en lugar de aumentar, como arroja la estimación tradicional.

En el cuadro A.9 y el gráfico 8 se muestran las incidencias de la pobreza si las líneas de pobreza se estimaran con el CBA y el IPC de los no-alimentos, desde 1995. Con esta medición, en el 2008 la incidencia de la pobreza hubiera tenido una (nueva) reducción, en lugar del aumento que arrojó la estimación tradicional. En este caso, la incidencia de la pobreza sería 13,2%, esto es, 4,5 puntos porcentuales menor que la estimación tradicional.

Gráfico 8



3. Comportamiento del empleo y los ingresos laborales, y construcción de escenarios de empleo en un contexto de bajo crecimiento económico

Este capítulo se divide en dos partes. En la primera de ellas se presenta el comportamiento del empleo y de los ingresos laborales; y en la segunda se construyen algunos escenarios para el mercado de trabajo en un contexto de bajo crecimiento económico.

3.1. Comportamiento del empleo y los ingresos

Se reduce la participación y aumenta el desempleo

Luego de un pequeño aumento en el 2007, la tasa neta de participación se redujo a 56,7%, magnitud similar a la prevaleciente en 2005 y 2006, y que en conjunto (incluyendo las de 2007) son las más elevadas desde 1990 (cuadro A.10).

Cuando se diferencia por sexo, la tasa de participación de los hombres no solo se reduce en el 2008 respecto al año anterior, sino que continúa la tendencia a la reducción iniciada en 1990; mientras que con las mujeres sucede todo lo contrario, esto es, un pequeño aumento en la tasa de participación en 2008 respecto al año anterior (cuadro A.10), y la continuidad de la tendencia al aumento iniciada a partir de 1990, al

punto que la tasa de participación de las mujeres en el año 2008 (41,7%) es la más elevada de todo el período 1990-2008. En 1990 la tasa de participación para las mujeres fue de 30,7%, lo que significa un incremento de 11 puntos porcentuales a lo largo de estos años.

La fuerza de trabajo en el 2008 fue de casi 2.060.000 personas: 1.283.000 hombres y casi 777.000 mujeres (esto es, 1,65 hombres por cada mujer).

La tasa de desempleo abierto aumentó 0,3 puntos porcentuales en 2008 respecto al año anterior, pasando de 4,6% a 4,9%, (cuadro A.10), tasa que sigue siendo muy baja en el contexto de las prevalecientes en la década del 2000, iguales o superiores al 6%.

Un hecho relevante es que mientras para los hombres la tasa de desempleo abierto aumentó en el 2008 (de 3,3% en 2007 a 4,2% en 2008), para las mujeres se redujo, de 6,8% a 6,2% respectivamente. Si bien las tasas para las mujeres siguen siendo superiores a las de los hombres, hay una reducción en la brecha.

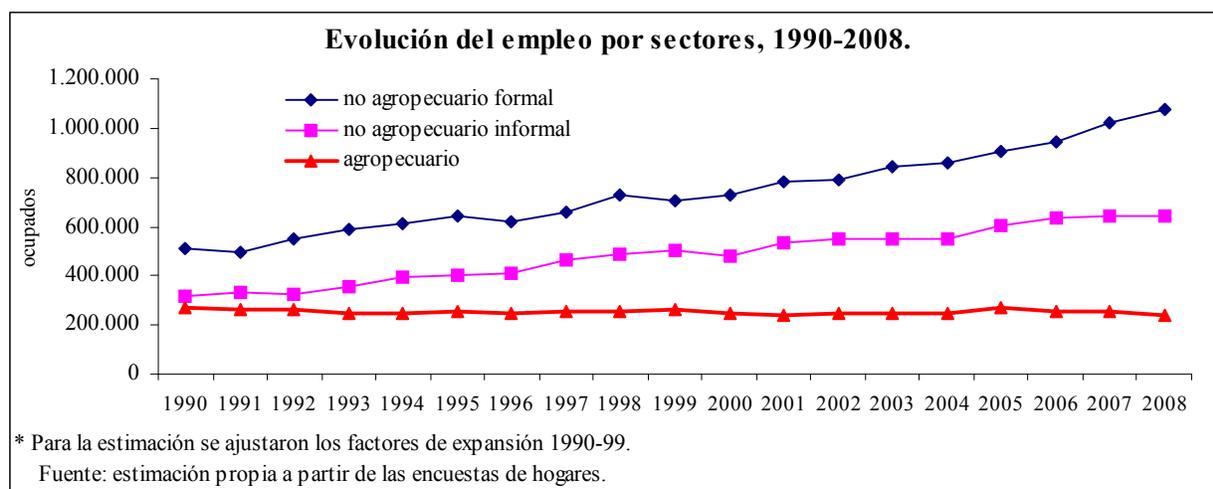
Aumenta el empleo total, importante incremento en el formal no agropecuario

En el año 2008 se dio un nuevo incremento en la población ocupada, con 32.000 nuevos ocupados (cuadro A.11), lo que significa un crecimiento de 1,7% en el número de ocupados. Esa cifra es inferior al promedio 1990-2007, de poco más de 47.000 nuevos ocupados por años; sin embargo, parece razonable en el contexto de la desaceleración en el ritmo de crecimiento económico que experimentó el país, con un crecimiento del PIB de apenas 2,9%, luego de seis años consecutivos con incrementos de 4,3% o más (tres años consecutivos con 5,9% o más).

De los nuevos ocupados, prácticamente 7.000 son hombres y 25.000 mujeres, lo cual es un acontecimiento relevante.

Cuando se separan los ocupados agropecuarios de los no agropecuarios, y entre estos últimos, los que se insertan en actividades baja productividad (informales) de los que se espera lo hagan en actividades de mayor productividad (formales), como tradicionalmente se ha venido haciendo en los Informes sobre el Estado de la Nación, en el año 2008 se da una situación que si bien no es nueva en el período de estudio, si es importante su magnitud actual: hay un fuerte aumento en el número de ocupados formales no agropecuarios, en casi 51.000, mientras que se contrae el número de ocupados informales no agropecuarios, en casi 6.000, y el de ocupados agropecuarios, en casi 13.000 (cuadro A.12 y gráfico 9).

Gráfico 9



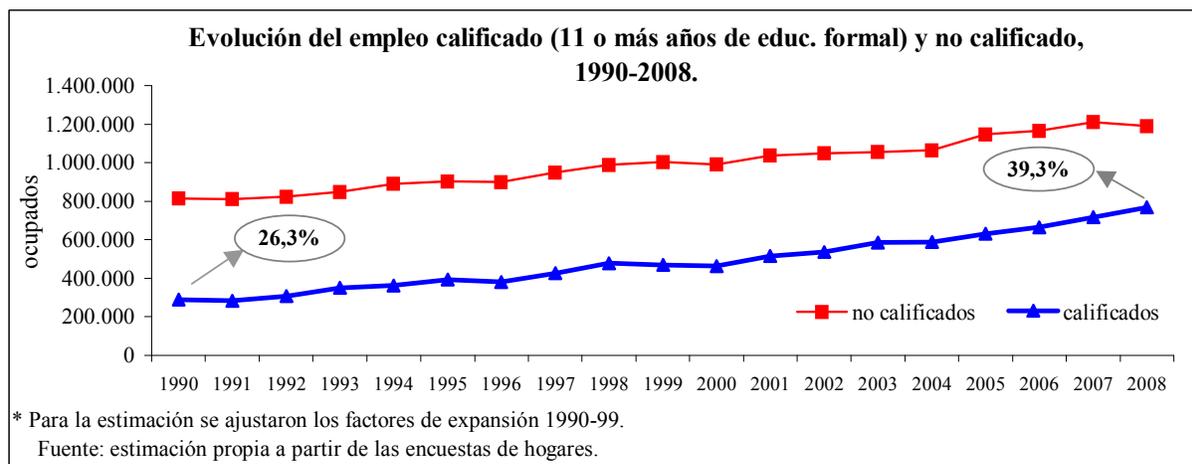
Es importante destacar que de los casi 51.000 nuevos empleos formales no agropecuarios generados en el 2008, prácticamente 30.000 fueron para mujeres y solamente 21.000 para hombres.

El empleo en el sector agropecuario sigue el proceso de reducción que se inicia en 1990 (en el rango del período aquí estudiado), y que se refleja tanto en términos absolutos como relativos. En términos absolutos, el número de ocupados en el sector agropecuario en el 2008, poco más de 241.000, es el menor desde 1990, mientras que en términos relativos, el porcentaje que representan esos ocupados dentro del total de ocupados en el 2008, 12,3%, es igualmente el menor del período (cuadro A.12).

El aumento en el empleo formal no agropecuario en el 2008, por su parte, se refleja en un fuerte incremento en la participación de este empleo dentro del empleo total, que alcanza un 55%, porcentaje más elevado desde 1990, y casi 10 puntos porcentuales superior a los prevalecientes a inicios de la década de los años noventa (cuadro A.12).

Cuando se consideran como calificados los trabajadores con 11 años o más de educación formal (secundaria completa o más), el porcentaje de ocupados calificados sigue aumentando dentro del total de ocupados, alcanzando un máximo de 39,3% en el año 2008 (en el período 1990-2008 -cuadro A.13 y gráfico 10-).

Gráfico 10



Respecto al año anterior, el incremento en el número de ocupados en 32.000 personas en el 2008 está asociado en el caso de la calificación con una reducción de 21.000 ocupados no calificados, y un aumento de 53.000 ocupados calificados. De los calificados, 33.000 fueron mujeres y 20.000 hombres.

Combinando los resultados hasta ahora obtenidos, resalta el hecho de que la mayor inserción de las mujeres en el mercado de trabajo en el año 2008, fue en buena medida de mujeres calificadas, y estuvo acompañada de un aumento en su ocupación (reducción en el desempleo), principalmente en actividades formales.

Es importante destacar que la mayor parte del aumento en el empleo se dio en la región Central del país (87,2%), con aumentos menores -pero relativamente importantes respecto al empleo en cada una de ellas- en las regiones Chorotega y la Huetar Norte, y decrecimientos en el empleo en las regiones Brunca y Pacífico Central.

No hubo variación en el empleo total en la Huetar Atlántica, aunque sí un cambio en la composición del empleo, con un aumento en el empleo formal y una reducción en el informal no agropecuario.

Por sector y calificación se reproduce la situación, esto es, la región Central como la principal generadora de empleo formal no agropecuario y calificado.

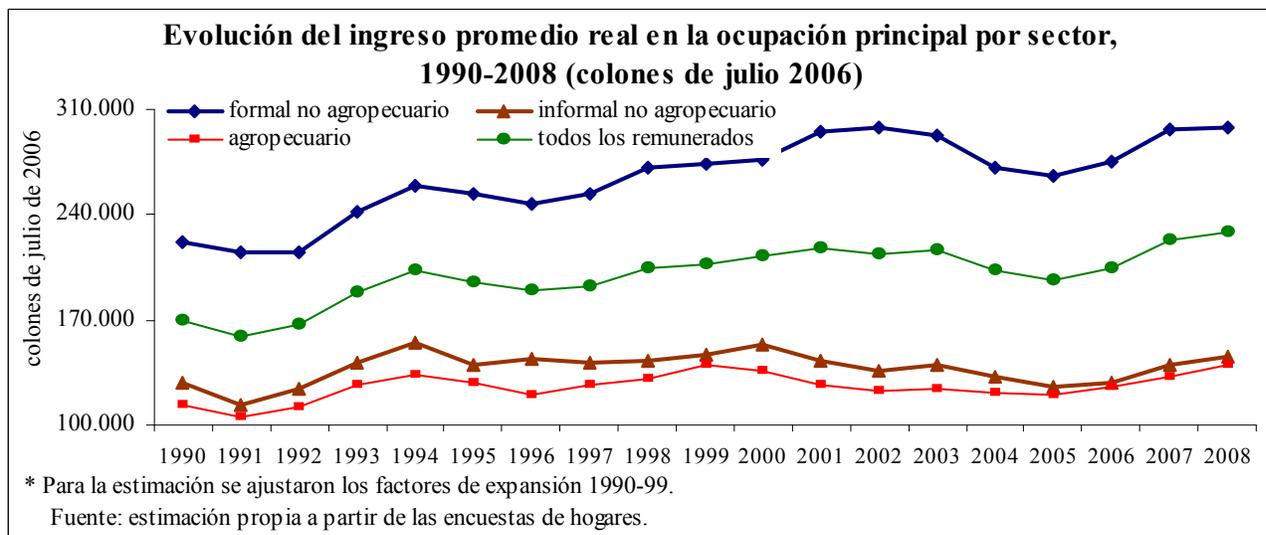
La generación de nuevos empleos para las mujeres por regiones muestra el mismo comportamiento que el empleo total.

Vuelven a aumentar los ingresos laborales

Luego del fuerte aumento en el año 2007, en el 2008 los ingresos laborales de los ocupados (en la ocupación principal) se incrementaron nuevamente, aunque solamente en un 2,2% en términos reales (colones de julio del 2006 -cuadro A.12 y gráfico 10-).

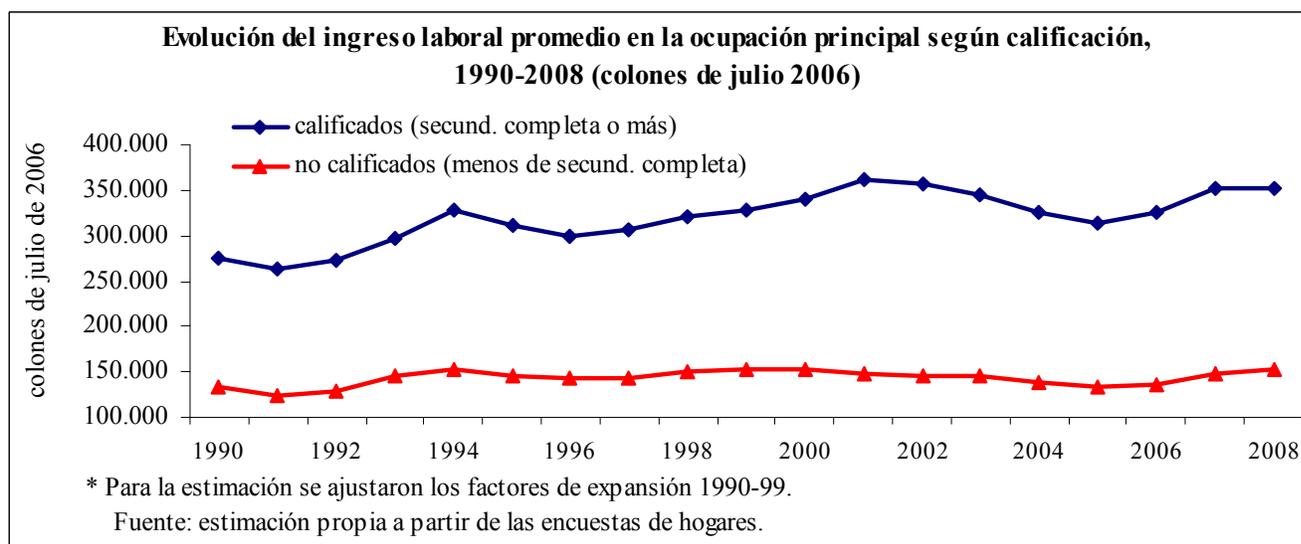
Sin embargo hay diferencias por sectores, pues el aumento en el sector formal fue mínimo, de apenas 0,2%, mientras que en el informal no agropecuario fue de 3,5% y en el agropecuario de 6,3%.

Gráfico 11



Por calificación se presenta una situación interesante, pues mientras los ingresos laborales (en la ocupación principal) de los ocupados calificados mostraron una pequeña reducción, -0,1%, los ingresos de los no calificados aumentaron en un 2% (cuadro A.15 y gráfico 12).

Gráfico 12



3.2. Construcción de escenarios de empleo en un contexto de bajo crecimiento económico

A lo largo de diferentes informes sobre el Estado de la Nación se ha venido cuantificando la generación anual de nuevos empleos (medidos por la encuesta de hogares), y su vinculación con el crecimiento del PIB. La tendencia de largo plazo se estima a partir de 1990, y si bien el promedio de nuevos empleos varía al incorporar cada vez la cifra correspondiente al último año, los resultados de largo plazo son bastante uniformes.

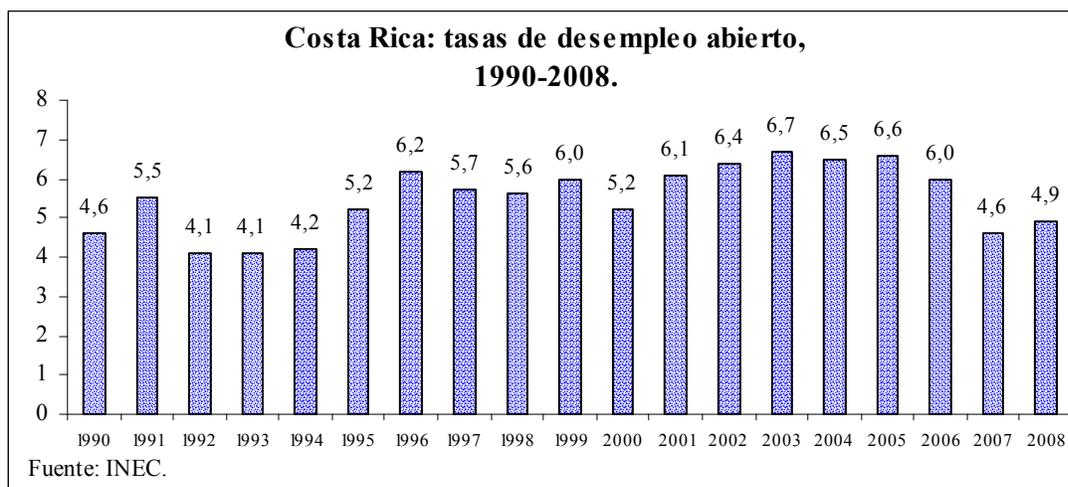
La elasticidad promedio 1990-2008 de las elasticidades anuales de crecimiento del empleo total respecto al PIB (excluyendo 2001 por valor atípico), es de 0,45, es decir, que por cada 1% de incremento del PIB en ese período, el empleo total ha crecido, en promedio, en 0,45% (estimado con las cifras del cuadro A.11).

Cuando se calcula de igual forma la elasticidad pero considerando el empleo formal no agropecuario (cuadro A.12), el resultado es 0,58, esto es, que por cada 1% de aumento del PIB el empleo formal ha aumentado, en promedio, 0,58%. Esta mayor elasticidad respecto a la del empleo total, pone en evidencia la mayor sensibilidad del empleo formal al crecimiento económico.

La previsión de tasas de crecimiento negativas en el país como resultado de la situación económica mundial, resultarán entonces en un decrecimiento del empleo total, pero especialmente el formal.

Esto repercutirá en un aumento en el desempleo abierto (gráfico 13), que en los últimos dos años había mostrado tasas inferiores a 5%, luego de varios años en que fueron superiores a esa cifra, e inclusive iguales o superiores a 6% (2001-2006).

Gráfico 13



Es importante destacar que la alternativa al desempleo abierto es la ocupación en el sector informal no agropecuario -y en menor grado en el sector agrícola-. La mayoría de los empleos en el sector informal son "autogenerados", es decir, las personas no son contratadas sino que se auto-emplean (trabajadores por cuenta propia), desarrollando actividades que generan bajos ingresos (de subsistencia). Desde esta perspectiva, no se debe esperar entonces que la totalidad de la reducción del empleo -especialmente formal- se traduzca en desempleo abierto, sino que habrá un aumento en el empleo informal.

En los años 1991 y 1996, que tuvieron características recesivas en términos económicos, se dieron contracciones en la ocupación formal e incrementos en la informal (no agropecuaria). En 1991 la reducción en el empleo formal fue de -22.060 empleos, mientras que el aumento en el informal fue de 10.185 empleos. En 1996 las cifras fueron -24.840 y 9.465 respectivamente (cuadro A.12). Como promedio para esos dos años, el aumento en los informales representa un 42,1% de la reducción en los formales. Si bien no todos los que ingresaron en esos dos años al sector informal fueron desplazados del formal, se puede asumir que sí lo fue una buena parte de ellos.

Un tema relevante desde esta perspectiva es el de las cotizaciones a la seguridad social. Como se refleja en el cuadro 9 a continuación, luego de mantenerse alrededor de 60% entre los años 2001 y 2005, el porcentaje de trabajadores asegurados directos comenzó a aumentar en 2006, con un fuerte incremento en los dos años siguientes, hasta alcanzar un 70% en el 2008.

Cuadro 9
Trabajadores ocupados según la encuesta de hogares y trabajadores asegurados directos al seguro de Enfermedad y Maternidad, 2001-2008.

	ocupados encuesta de hogares (julio)	trabajadores asegurados SEM (junio)	% aseguramiento
2001	1.552.924	927.806	59,7
2002	1.586.491	931.790	58,7
2003	1.640.387	954.280	58,2
2004	1.653.879	1.003.575	60,7
2005	1.776.903	1.061.683	59,7
2006	1.829.928	1.143.312	62,5
2007	1.925.652	1.253.327	65,1
2008	1.957.708	1.369.638	70,0

Fuente: encuesta de hogares y Anuario Estadístico 2008 de la CCSS (CCSS, 2008).

Esta situación fue posible gracias a un significativo esfuerzo de la CCSS por incorporar al sistema a patronos y trabajadores que no estaban cumpliendo con su obligación legal, en un contexto altamente expansivo de la economía nacional. Sin embargo, la recesión económica puede significar un retroceso en los logros alcanzados -de cara a una verdadera universalidad en la cotización-, afectando también las finanzas de la institución y por ende, la calidad de los servicios que presta.

4. Conclusiones y recomendaciones

Se presentan en este capítulo las principales conclusiones y recomendaciones del estudio, poniendo énfasis en las lecciones aprendidas y los principales desafíos en un contexto de menor crecimiento económico.

En la ponencia elaborada para el XIV Informe sobre el Estado de la Nación, considerando la fuerte reducción en la incidencia de la pobreza en el 2007, se había concluido que *"para lograr reducciones significativas en la pobreza se requiere de aumentos sostenidos (tres años o más) y elevados en los ingresos promedio reales de los hogares, que a su vez se asocian con tasas de crecimiento del PIB total de 6% como mínimo, y con elevados aumentos en el empleo, especialmente el formal (de mayor productividad). Menores niveles de crecimiento del PIB y del empleo, de los ingresos promedio de los hogares, así como volatilidad en el comportamiento de esas variables, resultarán en aumentos en los niveles de pobreza."* En el 2008 la situación comenzó a cambiar como resultado de la coyuntura económica mundial, con una importante desaceleración en el crecimiento económico, que apenas fue de 2,9%, y para el 2009 y el presumiblemente el 2010 se espera ya no una desaceleración, sino que un decrecimiento económico.

En ese contexto de menor crecimiento/decrecimiento económico, la elasticidad de crecimiento del empleo respecto al PIB permite predecir una reducción en el empleo total, pero especialmente en el formal, con aumentos en el desempleo abierto y probablemente, en la informalidad.

Como consecuencia de lo anterior, se debe esperar que la incidencia de la pobreza aumente nuevamente. En las mismas condiciones de la primera parte de la actual década, el aumento en la pobreza sería de tal magnitud que se recuperarían los niveles de pobreza del período 1994-2006 en que se dio un estancamiento en la misma, en 20% de los hogares +/- 1,5 puntos porcentuales, e inclusive superar esa magnitud. Sin embargo, el fortalecimiento de las pensiones del Régimen no Contributivo -en mayor medida-, y el programa Avancemos -en menor medida-, han demostrado ser importantes instrumentos de reducción de la pobreza. Por ello, la primera recomendación va dirigida a esos programas sociales selectivos.

Garantizar recursos a RNC y Avancemos y reducir las filtraciones

Las pensiones del RNC han reducido/evitado que la pobreza aumente en 2 puntos porcentuales en cada uno de los dos últimos años (2007 y 2008), mientras que Avancemos ha hecho lo mismo con cerca de 0,5 puntos porcentuales. Por ello, en un contexto de menor crecimiento/decrecimiento económico, es muy importante garantizar el financiamiento a ambos programas.

Para maximizar el impacto de ambos programas, se debe avanzar en la reducción de las filtraciones, lo que requiere mayor rigurosidad en la selección de beneficiarios por parte de las instituciones ejecutoras.

Si bien es cierto el principal objetivo de Avancemos no es la reducción de la pobreza, sino mantener a los adolescentes en el sistema educativo, el programa adquiere especial importancia en un contexto como el expuesto, pues muchos adolescentes pertenecientes a hogares afectados por la situación económica se pueden ver tentados a abandonar sus estudios, por lo que la tenencia de la beca Avancemos afectaría la decisión en favor de la educación.

En el caso de las pensiones del RNC, se debe ser muy cuidadoso con la determinación de los montos de la pensión, especialmente respecto a las pensiones mínimas del Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte de la CCSS, manteniendo entre ambos montos una brecha que garantice un estímulo a seguir cotizando al régimen contributivo.

Puede pensarse también la posibilidad de definir dos o más montos para la pensión no contributiva, pues en estos momentos reciben lo mismo los pensionados en hogares con ingresos cercanos a la línea de pobreza, que aquellos en pobreza extrema. Esto como una forma de garantizar un mayor impacto dada una cantidad fija de recursos.

Política social selectiva a nivel regional

La política social selectiva debe dar prioridad a la búsqueda y atención de los pobres, especialmente los extremos, en cualquier región que residan. En el año 2008 se da una situación muy particular en que cuatro de las seis regiones del país muestran tasas de incidencia de la pobreza muy similares, y además la brecha entre zonas urbanas y rurales se ha reducido. Ante este panorama, se debe dar prioridad similar a todas las regiones del país, pero sin dejar de dar seguimiento a la forma como el menor crecimiento/decrecimiento económico afecta particularmente a cada una de las regiones, lo cual puede llevar a tomar acciones diferenciadas en alguna o algunas de ellas.

Las acciones por el lado de los costos de la CBA son prioritarias

Independientemente del asunto tratado en este informe sobre la conveniencia de estimar la parte de las líneas de pobreza que corresponden al costo de los no-alimentos con el IPC de los no-alimentos, el impacto negativo sobre los hogares del menor crecimiento/decrecimiento económico se puede minimizar con acciones que incidan en una reducción o menor aumento del precio de los alimentos, especialmente los que conforman la Canasta Básica de Alimentos (CBA).

En el año 2008 el aumento en el precio de los alimentos fue especialmente elevado (el mayor desde 1996 -cuadro A.8-), resultado en muchos casos de incrementos en el precio internacional de los productos. Si bien el crecimiento en los precios de los alimentos se contuvo hacia finales del 2008, e inclusive algunos de ellos volvieron a sus niveles originales, en el contexto nacional previsto, precios aún menores que los vigentes resultarán en un importante apoyo para los hogares de menores ingresos.

Protección del empleo formal/evitar desempleo

Uno de los objetivos de la política económica y social debe ser la protección del empleo, especialmente el formal, para evitar el desempleo. Existe una amplia gama de medidas que están implementando los países del mundo para lograr la reactivación económica e impactos sobre el empleo en línea con lo aquí indicado, cuyo análisis escapa al objetivo y posibilidades del presente estudio. Sin embargo, hay que resaltar la importancia del papel a jugar por el gasto público, que debe actuar contracíclicamente. La protección o blindaje del gasto público social es un imperativo, así como la ejecución de programas sociales y económico innovadores que protejan el empleo.

En el marco de un proceso de globalización es poco recomendable que todos los países vuelquen su demanda hacia la producción local y cierren sus fronteras a los productos importados. Sin embargo, eso no es impedimento para valorar a nivel nacional algunas opciones de estímulo de la demanda de productos locales.

Proteger los ingresos laborales de los trabajadores agropecuarios

Si bien es poca la injerencia directa que puede tener la política pública sobre los ingresos de los trabajadores informales y agropecuarios, especialmente si se pretende que tenga efectos inmediatos, una de las excepciones es el tema de los productos agropecuarios para consumo nacional. El precio de estos productos juega un doble papel, pues, como se mencionó anteriormente, es deseable que los mismos sean bajos para los consumidores, pero por otra parte, elevados para los productores. Es aquí donde la política pública puede jugar un papel relevante, garantizando ingresos mínimos a los pequeños productores, pero a la vez, precios adecuados a los consumidores.

Referencias

- CCSS (2009). Anuario Estadístico 2008. San José: Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), Departamento de Estadística de la Dirección Actuarial y de Planificación Económica. Disponible en la dirección:
http://www.ccss.sa.cr/html/transparencia/estadisticas/d_actuarial/estadistica/anuarios/2008/anuario_estadistico_2008.html
- DGEC y Ministerio de Salud (1995). Canasta Básica de Alimentos. San José: Dirección General de Estadística y Censos -DGEC- (actualmente Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC-) y Ministerio de Salud, Departamento de Nutrición.
- INEC (2008). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2008. Principales resultados. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- Secretaría Técnica del Programa Avancemos (2008). Reporte de cobertura de población incorporada al 07 de julio de 2008. San José: Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Social, Secretaría Técnica del Programa Avancemos.

Anexo estadístico

Cuadro A.1

Incidencia de la pobreza entre los hogares, por áreas. 1990-2008.

-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

	Total país		Área urbana		Área rural	
	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.
1990	27,4	9,1	23,7	5,4	30,6	12,4
1991	31,9	11,7	28,8	7,9	34,4	14,7
1992	29,4	9,3	27,3	6,3	31,1	11,9
1993	23,2	6,9	19,8	4,0	25,9	9,2
1994	20,0	5,8	15,5	3,1	23,7	8,0
1995	20,4	6,2	16,1	3,7	23,9	8,3
1996	21,5	6,9	17,0	4,2	25,1	9,0
1997	20,7	5,7	16,3	3,2	24,1	7,6
1998	19,7	5,3	16,1	2,9	22,4	7,1
1999	20,6	6,7	17,3	4,5	23,5	8,5
2000	20,6	6,1	17,1	4,1	25,4	8,8
2001	20,3	5,9	16,9	3,9	25,2	8,9
2002	20,6	5,7	17,3	3,5	25,4	8,8
2003	18,5	5,1	15,4	3,3	23,1	7,8
2004	21,7	5,6	18,9	4,0	26,0	8,0
2005	21,2	5,6	18,7	4,5	24,9	7,1
2006	20,2	5,3	18,3	4,3	23,0	6,8
2007	16,7	3,3	15,7	2,6	18,3	4,2
2008	17,7	3,5	16,9	2,6	18,7	4,6

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

Fuente: INEC (2008).

Pobreza, desigualdad del ingreso y empleo: lecciones aprendidas y principales desafíos en un contexto de menor crecimiento económico.

Cuadro A.2

Incidencia de la pobreza entre los hogares, por regiones. 1990-2008.

-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Pobreza extrema																			
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7	5,1	5,6	5,6	5,3	3,3	3,5
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5	3,0	3,6	3,9	3,9	2,6	2,3
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7	10,9	10,0	10,1	12,1	6,3	6,5
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9	7,1	6,2	7,9	8,4	5,5	4,0	5,8
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1	12,1	13,6	10,8	9,5	4,7	6,7
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7	6,1	7,1	5,6	6,7	6,0	4,7	4,8
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0	6,7	9,9	6,9	5,2	2,1	3,0
Pobreza total¹																			
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7	21,2	20,2	16,7	17,7
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9	14,0	17,1	17,3	16,2	13,7	14,0
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7	30,6	33,1	29,3	34,4	25,1	26,0
Pacífico Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5	26,0	25,6	27,2	26,3	20,8	25,7
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7	33,6	40,4	32,0	32,8	24,0	24,6
Huetar Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6	19,4	23,6	27,0	21,7	20,2	24,7
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6	22,8	27,4	24,7	22,7	19,3	16,4

¹ Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: INEC (2008).

Cuadro A.3
Estimación del número de hogares en situación de pobreza extrema y total. 1990-2008.

	pobreza total 1/			pobreza extrema		
	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado 2/	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado 2/
1990*	172.871	142.798	30.073	64.523	47.566	16.956
1991*	202.324	170.796	31.528	79.497	61.721	17.776
1992*	200.067	173.777	26.290	69.365	54.542	14.823
1993*	167.881	134.621	33.260	57.935	39.182	18.753
1994*	154.625	129.803	24.822	51.167	37.172	13.995
1995*	164.848	138.831	26.017	56.528	41.858	14.669
1996*	178.503	153.758	24.745	62.138	48.187	13.952
1997*	177.666	151.467	26.199	55.203	40.431	14.772
1998*	178.662	151.767	26.896	53.993	38.828	15.165
1999*	186.849	160.741	26.107	66.010	51.290	14.720
2000	188.890	165.709	23.181	61.885	48.815	13.070
2001	195.283	162.064	33.219	66.050	47.320	18.730
2002	205.466	173.200	32.266	65.932	47.739	18.193
2003	195.306	168.659	26.647	61.784	46.760	15.024
2004	234.005	208.680	25.325	68.220	53.941	14.279
2005	238.037	220.721	17.316	67.711	57.948	9.763
2006	234.898	215.057	19.841	67.786	56.599	11.187
2007	202.220	186.461	15.759	45.588	36.702	8.886
2008	221.103	195.521	25.582	52.710	38.286	14.424

* Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

2/ Estimación propia. Se consideran pobres un 18,8% de los hogares con ingreso ignorado, y en pobreza extrema un 10,6% del total de esos hogares.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1990-2008.

Cuadro A.4
Incidencia, intensidad (brecha) y severidad de la pobreza en los hogares
a nivel nacional y por áreas. 1990-2008
 -cifras relativas-

	total país			área urbana			área rural		
	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad
1990	0,271	0,107	0,060	0,237	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053
2003	0,185	0,069	0,037	0,154	0,056	0,029	0,231	0,089	0,048
2004	0,217	0,077	0,040	0,189	0,064	0,032	0,260	0,096	0,051
2005	0,212	0,077	0,040	0,187	0,068	0,035	0,249	0,092	0,048
2006	0,202	0,071	0,037	0,183	0,062	0,032	0,230	0,085	0,045
2007	0,167	0,054	0,026	0,157	0,050	0,023	0,183	0,061	0,029
2008	0,177	0,056	0,026	0,169	0,050	0,023	0,187	0,063	0,031

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.5
Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.^{1/} 1990-2008.

	% de hogares pobres y vulnerables ^{1/}			indicador de vulnerabilidad ^{2/}
	ambos	pobres	vulnerables ^{1/}	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812
2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804
2003	30,0	18,5	11,5	0,800
2004	34,2	21,7	12,5	0,803
2005	34,4	21,2	13,2	0,797
2006	32,9	20,2	12,6	0,799
2007	29,8	16,7	13,1	0,808
2008	30,8	17,7	13,1	0,813

1/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

2/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.6
Medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar.^{1/} 1990-2008.

	X/I decil ^{2/}	V/I quintil ^{3/}	coef. gini ^{4/}
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430
2003	21,8	10,5	0,425
2004	20,7	10,2	0,418
2005	18,3	9,5	0,406
2006	19,9	10,0	0,420
2007	17,0	9,6	0,426
2008	16,0	9,0	0,421

^{1/} Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

^{2/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

^{3/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

^{4/} Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.7
Ingreso promedio por hogar y per cápita, 1/ 1990-2008.

	colones corrientes		IPC julio (julio 2006=100)	colones julio 2006		% crec. hogar	% crec. per cápita
	ingreso hogar	ingreso per cápita		ingreso hogar	ingreso per cápita		
1990	34.410	9.037	12,1	284.591	74.738	-	-
1991	40.814	10.822	15,7	260.325	69.026	-8,5	-7,6
1992	51.884	13.908	19,0	273.291	73.259	5,0	6,1
1993	65.558	18.010	20,9	314.345	86.355	15,0	17,9
1994	81.975	23.177	23,3	351.471	99.372	11,8	15,1
1995	94.670	26.486	28,7	329.364	92.145	-6,3	-7,3
1996	106.657	29.684	34,1	312.642	87.013	-5,1	-5,6
1997	126.717	36.127	38,6	327.912	93.487	4,9	7,4
1998	155.365	44.817	43,2	359.936	103.829	9,8	11,1
1999	166.700	48.303	47,1	354.106	102.605	-1,6	-1,2
2000	194.604	54.945	52,6	370.172	104.515	4,5	1,9
2001	222.514	65.802	58,5	380.361	112.480	2,8	7,6
2002	235.240	70.995	63,7	369.012	111.368	-3,0	-1,0
2003	261.532	80.005	69,8	374.710	114.626	1,5	2,9
2004	272.304	83.480	78,5	346.991	106.377	-7,4	-7,2
2005	318.309	99.731	89,3	356.588	111.725	2,8	5,0
2006	365.152	115.661	100,0	365.152	115.661	2,4	3,5
2007	451.691	144.489	108,8	415.348	132.863	13,7	14,9
2008	513.911	163.608	124,2	413.910	131.772	-0,3	-0,8

1/ Hogares con ingreso conocido. En el caso del ingreso per cápita, se trata de un promedio de los ingresos per cápita de los hogares.

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.8

Evolución del IPC general, del IPC de alimentos, del IPC de no alimentos y de la CBA utilizada para estimar las líneas de pobreza, a julio de cada año, 1995-2008.

	Índices a julio de cada año (julio 2006=100%)				variación interanual (%)			
	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos*	CBA**	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos*	CBA**/
1995	28,74	30,34	26,83	27,63	-	-	-	-
1996	34,11	35,51	32,45	31,61	18,7	17,0	20,9	14,4
1997	38,64	39,94	37,10	36,93	13,3	12,5	14,3	16,8
1998	43,16	43,54	42,72	43,68	11,7	9,0	15,1	18,3
1999	47,08	48,06	45,88	46,64	9,1	10,4	7,4	6,8
2000	52,57	53,87	50,99	51,29	11,7	12,1	11,1	10,0
2001	58,50	60,37	56,24	54,80	11,3	12,1	10,3	6,8
2002	63,75	65,18	62,01	60,69	9,0	8,0	10,3	10,7
2003	69,80	71,22	68,07	64,67	9,5	9,3	9,8	6,6
2004	78,48	79,10	77,72	75,76	12,4	11,1	14,2	17,1
2005	89,26	88,30	90,44	91,76	13,7	11,6	16,4	21,1
2006	100,00	100,00	100,00	100,00	12,0	13,3	10,6	9,0
2007	108,75	106,52	114,51	114,60	8,7	6,5	14,5	14,6
2008	124,16	118,14	139,70	140,47	14,2	10,9	22,0	22,6

* incluye bebidas y tabaco.

** Promedio simple de las canastas urbanas y rurales.

Fuente: estimación propia con cifras del BCCR y el INEC.

Cuadro A.9

Incidencia de la pobreza en los hogares: actual y estimando el costo de los no alimentos con el IPC de no-alimentos, 1995-2008.

	estimación actual	estimac. CBA e IPC no-alim.
1995	20,4	20,4
1996	21,5	22,6
1997	20,7	20,5
1998	19,7	18,0
1999	20,6	19,9
2000	20,6	20,1
2001	20,3	20,3
2002	20,6	20,3
2003	18,5	18,6
2004	21,7	20,5
2005	21,2	19,1
2006	20,2	18,5
2007	16,7	14,1
2008	17,7	13,2

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares y BCCR.

Cuadro A.10
Tasas netas de participación y de desempleo abierto por sexo, 1990-2008.

	tasa neta de participación			tasa de desempleo abierto		
	total	hombres	mujeres	total	hombres	mujeres
1990	53,5	76,8	30,7	4,7	4,2	5,9
1991	52,2	74,5	30,9	5,6	4,8	7,3
1992	51,4	73,7	30,2	4,1	3,5	5,4
1993	52,5	74,6	31,2	4,1	3,6	5,2
1994	53,1	74,9	32,0	4,2	3,5	5,8
1995	53,8	75,6	32,7	5,2	4,6	6,4
1996	52,3	73,3	31,8	6,4	5,5	8,4
1997	53,5	73,8	33,8	5,6	4,8	7,4
1998	55,2	74,9	36,2	5,5	4,4	7,7
1999	55,0	74,8	36,1	5,9	4,9	8,0
2000	53,6	72,8	35,0	5,2	4,4	6,8
2001	55,8	73,7	38,6	6,1	5,2	7,6
2002	55,4	73,2	38,2	6,4	5,6	7,9
2003	55,5	73,3	38,5	6,7	5,8	8,2
2004	54,4	73,0	36,8	6,5	5,4	8,5
2005	56,8	73,9	40,4	6,6	5,0	9,6
2006	56,6	73,5	40,7	6,0	4,4	8,7
2007	57,0	73,2	41,6	4,6	3,3	6,8
2008	56,7	72,5	41,7	4,9	4,2	6,2

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.11
Ocupados y tasa de crecimiento del PIB, 1990-2008.

	ocupados*			tasa crecim. PIB
	total	variación	tasa crecim.	
1990	1.106.470	31.581	2,9	3,9
1991	1.094.595	-11.875	-1,1	2,6
1992	1.132.083	37.488	3,4	9,2
1993	1.196.365	64.282	5,7	7,4
1994	1.253.221	56.856	4,8	4,7
1995	1.297.779	44.558	3,6	3,9
1996	1.282.404	-15.375	-1,2	0,9
1997	1.375.688	93.284	7,3	5,6
1998	1.466.757	91.069	6,6	8,4
1999	1.472.314	5.557	0,4	8,2
2000	1.455.656	-16.658	-1,1	1,8
2001	1.552.924	97.268	6,7	1,1
2002	1.586.491	33.567	2,2	2,9
2003	1.640.387	53.896	3,4	6,4
2004	1.653.879	13.492	0,8	4,3
2005	1.776.903	123.024	7,4	5,9
2006	1.829.928	53.025	3,0	8,8
2007	1.925.652	95.724	5,2	6,8
2008	1.957.708	32.056	1,7	2,9

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: BCCR y estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.12
Ocupados por sector, 1990-2008.

	personas				porcentajes			
	total	no agrope- cuario formal	no agrope- cuario informal	agrope- cuario	total	no agrope- cuario formal	no agrope- cuario informal	agrope- cuario
1990	1.106.470	514.801	317.706	273.963	100,0	46,5	28,7	24,8
1991	1.094.595	497.422	333.535	263.639	100,0	45,4	30,5	24,1
1992	1.132.083	550.064	322.655	259.363	100,0	48,6	28,5	22,9
1993	1.196.365	588.524	356.448	251.394	100,0	49,2	29,8	21,0
1994	1.253.221	614.197	394.105	244.917	100,0	49,0	31,4	19,5
1995	1.297.779	640.038	400.577	257.165	100,0	49,3	30,9	19,8
1996	1.282.404	621.559	412.249	248.597	100,0	48,5	32,1	19,4
1997	1.375.688	659.410	462.629	253.648	100,0	47,9	33,6	18,4
1998	1.466.757	724.164	484.111	258.482	100,0	49,4	33,0	17,6
1999	1.472.314	705.523	501.657	265.133	100,0	47,9	34,1	18,0
2000	1.455.656	727.585	477.193	250.878	100,0	50,0	32,8	17,2
2001	1.552.924	780.059	530.969	241.896	100,0	50,2	34,2	15,6
2002	1.586.491	786.089	548.894	251.508	100,0	49,5	34,6	15,9
2003	1.640.387	840.329	551.680	248.378	100,0	51,2	33,6	15,1
2004	1.653.879	859.129	549.366	245.384	100,0	51,9	33,2	14,8
2005	1.776.903	902.005	604.923	269.975	100,0	50,8	34,0	15,2
2006	1.829.928	941.231	632.454	256.243	100,0	51,4	34,6	14,0
2007	1.925.652	1.025.487	645.646	254.519	100,0	53,3	33,5	13,2
2008	1.957.708	1.076.432	639.718	241.558	100,0	55,0	32,7	12,3

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.13
Ocupados por calificación, 1990-2008.

	personas			porcentajes		
	total	no calificados	calificados*	total	no calificados	calificados*
1990	1.106.470	815.494	290.976	100,0	73,7	26,3
1991	1.094.595	811.119	283.476	100,0	74,1	25,9
1992	1.132.083	823.605	308.478	100,0	72,8	27,2
1993	1.196.365	847.052	349.313	100,0	70,8	29,2
1994	1.253.221	890.318	362.903	100,0	71,0	29,0
1995	1.297.779	903.737	394.042	100,0	69,6	30,4
1996	1.282.404	899.744	382.661	100,0	70,2	29,8
1997	1.375.688	949.407	426.281	100,0	69,0	31,0
1998	1.466.757	988.786	477.971	100,0	67,4	32,6
1999	1.472.314	1.004.122	468.193	100,0	68,2	31,8
2000	1.455.656	991.547	464.109	100,0	68,1	31,9
2001	1.552.924	1.037.315	515.609	100,0	66,8	33,2
2002	1.586.491	1.049.756	536.735	100,0	66,2	33,8
2003	1.640.387	1.055.624	584.763	100,0	64,4	35,6
2004	1.653.879	1.064.397	589.482	100,0	64,4	35,6
2005	1.776.903	1.145.949	630.954	100,0	64,5	35,5
2006	1.829.928	1.166.316	663.612	100,0	63,7	36,3
2007	1.925.652	1.210.103	715.549	100,0	62,8	37,2
2008	1.957.708	1.189.080	768.628	100,0	60,7	39,3

* Se consideran calificados aquellos ocupados con 11 años o más de educación formal (secundaria completa o más).

Nota: Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.14
Ingreso promedio de los ocupados por sector, 1990-2008.

	colones corrientes			IPC julio (julio 2006=10 0%)	colones de julio 2006				
	total	no agrop- cuario formal	no agrop- cuario informal		agrop- cuario	total	no agrop- cuario formal	no agrop- cuario informal	agrop- cuario
1990	20.579	26.751	15.448	13.703	12,09	170.200	221.246	127.770	113.332
1991	24.841	33.675	17.741	16.536	15,68	158.443	214.787	113.159	105.474
1992	31.568	40.758	23.527	21.378	18,98	166.277	214.686	123.925	112.605
1993	39.391	50.459	29.442	26.525	20,86	188.875	241.944	141.173	127.187
1994	47.190	60.393	36.157	31.039	23,32	202.331	258.939	155.026	133.080
1995	55.976	73.023	40.088	36.671	28,74	194.744	254.054	139.469	127.581
1996	64.741	84.206	48.967	41.028	34,11	189.776	246.832	143.537	120.264
1997	74.421	98.098	54.469	48.808	38,64	192.582	253.853	140.952	126.304
1998	88.247	117.114	61.645	56.237	43,16	204.443	271.320	142.814	130.285
1999	97.337	129.029	69.046	66.098	47,08	206.765	274.085	146.667	140.407
2000	111.675	145.255	80.846	71.583	52,57	212.427	276.301	153.784	136.165
2001	127.175	172.829	83.622	74.472	58,50	217.390	295.429	142.941	127.300
2002	136.586	190.225	87.032	78.051	63,75	214.257	298.399	136.523	122.436
2003	150.704	203.798	97.689	86.281	69,80	215.921	291.991	139.964	123.619
2004	159.675	212.626	103.603	95.458	78,48	203.470	270.944	132.019	121.641
2005	175.410	237.876	111.489	106.911	89,26	196.505	266.483	124.896	119.768
2006	204.032	275.848	127.720	125.051	100,00	204.032	275.848	127.720	125.051
2007	242.497	322.645	152.801	144.076	108,75	222.986	296.685	140.507	132.484
2008	282.942	369.260	180.607	174.773	124,16	227.885	297.406	145.464	140.765

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.15
Ingreso promedio de los ocupados por calificación,1/ 1990-2008.

	colones corrientes			IPC julio (julio 2006=100%)	colones de julio 2006		
	total	no calificados	calificados		total	no calificados	calificados
1990	20.579	16.122	33.267	12,09	170.200	133.339	275.138
1991	24.841	19.311	41.087	15,68	158.443	123.168	262.062
1992	31.568	24.330	51.658	18,98	166.277	128.157	272.101
1993	39.391	30.167	62.032	20,86	188.875	144.645	297.439
1994	47.190	35.532	76.682	23,32	202.331	152.344	328.779
1995	55.976	41.782	89.760	28,74	194.744	145.364	312.281
1996	64.741	49.243	102.292	34,11	189.776	144.345	299.847
1997	74.421	55.645	118.442	38,64	192.582	143.996	306.498
1998	88.247	65.091	138.355	43,16	204.443	150.797	320.529
1999	97.337	72.024	154.630	47,08	206.765	152.994	328.467
2000	111.675	80.875	179.222	52,57	212.427	153.839	340.913
2001	127.175	87.053	210.935	58,50	217.390	148.805	360.568
2002	136.586	92.283	227.645	63,75	214.257	144.761	357.099
2003	150.704	101.569	241.353	69,80	215.921	145.522	345.799
2004	159.675	108.164	255.269	78,48	203.470	137.831	325.283
2005	175.410	119.810	279.024	89,26	196.505	134.219	312.579
2006	204.032	136.669	325.171	100,00	204.032	136.669	325.171
2007	242.497	162.016	382.755	108,75	222.986	148.980	351.959
2008	282.942	188.586	436.506	124,16	227.885	151.890	351.567

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Notas

¹ Al igual que ha sucedido desde el año 2000 y por inacción del INEC para ajustar las estimaciones de la encuesta de hogares, en el año 2008 la población urbana sigue representando un 59% de la población total y la rural un 41%. En términos de hogares, los porcentajes de hogares urbanos y rurales en ese mismo año son, según la encuesta de hogares, 59,8% y 40,2% respectivamente.

² Estas cifras corresponden a una estimación propia del autor, que consiste en agregar a los totales de hogares pobres publicados por el INEC y que incluyen solamente los hogares con ingresos conocidos, una estimación de los hogares pobres dentro de los hogares con ingreso desconocido, que en este caso corresponden al 18,8% de esos hogares (10,6% en situación de pobreza extrema). Además, los factores de expansión de las encuestas de hogares de 1990-99 se modificaron para que fueran comparables con los de 2000-2008, que incorporan el ajuste poblacional respecto a los resultados del censo de población del año 2000.

³ La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.

⁴ Límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991.

⁵ Ejercicio de estática comparativa en que se supone que 'todo lo demás que afecta la pobreza permanece constante', es decir, se aísla el impacto sobre la pobreza del programa en particular dejando constante todo lo demás.